En los días de aquellos reyes el Dios del cielo suscitará un reino que nunca jamás será destruido, y que no pasará a otro pueblo; quebrantará y destruirá todos aquellos reinos, en tanto que él mismo subsistirá para siempre, conforme viste que de la montaña se desprendió una piedra -no por mano alguna- que desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro.

El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de suceder en lo porvenir El sueño es verdadero, y fiel la interpretación.

La piedra, sin duda, significa el triunfo del reinado de Cristo de su Iglesia santa: «*Las puertas del Infierno* (las heregías, las persecuciones) *no prevalecerán contra ella*» (Mt. 16, 18). Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera.

101. Festín de Baltasar (Dn. 5)

Este texto muestra la santidad del templo y el respeto en que deben ser tenidos los cálices y los vasos sagrados.

El rey Baltasar dio un gran banquete a sus mil príncipes y bebió vino en presencia de los mil. Y estando ya excitado por el vino mandó Baltasar traer los vasos de oro y de plata que su padre Nabucodonosor había sacado del Templo de la Casa de Dios que hubo en Jerusalén; y bebieron en ellos. Bebían el vino, alabando a los dioses de oro y plata, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, sus príncipes y concubinas...

En aquel momento aparecieron los dedos de una mano de hombre, y escribieron en frente del candelero, sobre la cal de la pared del palacio real; y el rey vio al extremo de la mano que escribía. Entonces el rey mudó de color, le perturbaron sus pensamientos, se la desencajaron las contunturas de sus caderas y batíanse sus rodillas una contra otra. Y gritó el rey en alta voz que hiciesen venir a los adivinos, los caldeos y los astrólogos. Luego el rey tomando la palabra dijo a los sabios de Babilonia: «El que leyere esta escritura y me indicara su interpretación, será vestido de púrpura, (llevará) un collar de oro al cuello, y será el tercero en el gobierno del reino.

Vinieron entonces todos los sabios del reino, mas no pudieron leer la escritura ni explicar al rey su significado. Por

eso el rey Baltasar se turbó en sumo grado, mudó de color y sus grandes estaban consternados.

Entonces la reina dijo: «¡Vive para siempre, oh rey! no te conturben tus pensamientos. Hay un hombre en tu reino en el cual reside el espíritu de los santos dioses... Llámense a Daniel y él te indicará el sentido:

- **Daniel interpreta la escritura misteriosa.** Presentado ante el rey, dijo éste: De ti, he oído decir que eres capaz de dar interpretaciones y resolver problemas difíciles. Ahora bien, si sabes leer la escritura e indicarme su interpretación será vestido de púrpura... y serás el tercero en el reino.

Daniel le contestó: «¡Sean para ti tus dones, y da a otro tus recompensas! Yo leeré al rey la escritura y le daré a conocer la interpretación. El Dios Altísimo, oh rey, dio a Nabucodonosor, tu padre, el reino, la grandeza, la gloria y la majestad.

Pero cuando su corazón se engrió y su espíritu se obstinó en la soberbia, fue depuesto del trono de su reino y despojado de su gloria.

Y tú, Baltasar, su hijo, aunque sabías todo esto, no has humillado tu corazón, sino que te has levantado contra el Señor del cielo..., has profanado los vasos de su Casa y no le has dado gloria...

Por eso vino de su parte el extremo de la mano que trazó esta escritura. He aquí la escritura trazada: **Mené, Tequel, Ufarsin**.

Y esta es su interpretación: **Mené**, Dios ha contado tu reino y le ha puesto término. **Tequel**, has sido pesado en la balanza y hallado falto de peso. **Ufarsin**. Dividido ha sido tu reino y dado a los medos y persas.

Aquella misma noche fue muerto Baltasar, rey de los medos.

La causa de los males y castigos siempre es el pecado, y Baltasar pecó profanando los vasos sagrados y como profanador, recibió su castigo.

EL PROFETA OSEAS

102. ¿Quién era el profeta Oseas?

Oseas es el primero de los profetas menores, según el orden de la Biblia, profetizó en el siglo VIII en tiempos de Ozías, Acaz y Ezequías, reyes de Judá, y de Jeroboán, rey de Israel. El tema del libro es el amor de Dios y su misericordia hacia el pueblo infiel de Israel, simbolizado por una mujer mala y adúltera.

En la primera parte aparecen las relaciones entre Dios e Israel bajo la figura de un matrimonio, en el que vemos por un lado el grande amor de Dios, y por otro la ingratitud e infidelidad. En la segunda parte Dios reprende los pecados de Israel, a quien exhorta a la penitencia y finalmente le hace una promesa de salvación.

Dios, pues, se revela como un esposo. Esta imagen del matrimonio es frecuente en la Escritura para expresar las relaciones entre Dios e Israel. La mujer con la que dice el profeta que se case, representa la nación infiel a Dios por sus idolatría; los hijos son los israelitas, que Dios por la penitencia, entonces Dios los recibe como a nación fiel, o sea, como esposa.

Unos autores ven a este matrimonio un episodio simbólico, y otros históricos. Lo que se nos revela es que Dios ama tanto a Israel que aunque se porte como una mujer infiel nunca la despedirá por completo.

- El amor incansable de Dios

Las palabras del profeta Oseas que van a continuación pregonan el grande amor de Dios a su pueblo, y por consiguiente hoy al pueblo cristiano, «el Israel de Dios». Este profeta profetizó la restauración final de las tribus de Israel.

«Cuando Israel era niño, Yo lo llamé, y de Egipto llamé a mi hijo. Pero cuanto más se los llama, tanto más se alejan, sacrificando víctimas a los baales y quemando incienso a los ídolos.

Y fui Yo quien enseñé a andar a mi pueblo. Yo le tomé de los brazos, mas ellos desconocieron que yo los cuidaba. Y los

atraje con lazos de hombre, con vínculo de amor... no han querido convertirse.

Mi pueblo tiende a alejarse de Mi; se lo llama hacia arriba, pero ninguno quiere alzar la mirada. Se conmueve mi corazón dentro de Mi, a la par que se inflama mi compasión.

No volveré a destruir a mi pueblo, porque soy Dios y no un hombre; soy el santo que está en medio de ti...

Conviértete, pues, a tu Dios; guarda la misericordia y la justicia y espera siempre a tu Dios.

Restauración final de Israel (Os. 3, 4-5)

Porque mucho tiempo han de estar los hijos de Israel sin ley, sin jefe, sin sacrificio y sin cipos, y sin efod y sin terafim. Luego volverán los hijos de Israel y buscarán a Yahvé, su Dios, y a David, su rey, y se apresurarán a venir temerosos a Yahvé y a su bondad al fin de los días.

Corrupción general (Os. 4, 1-3)

El profeta Oseas prevé castigos a causa de la corrupción general de su tiempo. Lo que él decía entonces del suyo, ¿no se podría aplicar en parte al nuestro?

¡Oíd la palabra del Señor!... pues Él entra en juicio con los habitantes del país, porque no hay verdad ni misericordia, y no hay conocimiento de Dios en la tierra. Perjuran y mienten, roban y adulteran, hacen violencia, y un homicidio sigue a otro...

Por eso el país está de luto, y desfallecen cuanto en él habitan... Mi pueblo perece por falta de conocimiento.

Por haber rechazado tu el conocimiento, -por haber olvidado la Ley de Dios- Yo te rechazaré a ti.

Grave es la acusación del profeta: «*No hay conocimiento de Dios*», porque donde no hay conocimiento de Dios, no hay fe; donde no hay fe, no hay moral y donde no hay moral se derrumba la sociedad.

EL PROFETA JOEL

103. ¿Quién fue el profeta Joel?

Este profeta empieza describiendo una plaga terrible de langostas. Luego exhorta a Israel a la penitencia, anuncia «el día del Señor» y el juicio de naciones en el valle de Josefat y el reino mesiánico.

San Pedro aplicó esta profecía (Hec. 2, 28-31) el día de Pentecostés a los carismas del Espíritu Santo. Las grandes calamidades y castigos que aquí se describen son imagen de otras más espantosas que sobrevendrán al fin de los tiempos.

Castigo devastador el día del Señor (1, 9-15; 2, 1-11)

Falta la ofrenda y la libación en la Casa del Señor; los sacerdotes, ministros del Señor, están de duelo. El campo asolado, la tierra en luto, porque devastados están los trigales, secóse el vino, falta de aceite.

Confundíos labradores; ululad viñadores, por el trigo y la cebada, porque la cosecha del campo ha sido destruida. Las viñas agostadas, la higuera marchita; todos los árboles del campo se han secado; no hay más alegría entre los hijos de los hombres.

Haced penitencia, oh ministros de mi Dios, promulgad un ayuno, convocad una asamblea solemne; congregad a los ancianos y a todos los habitantes del país en la Casa del Señor, vuestro Dios; y clamad al Señor. ¡Ay del día!, pues cercano está el día del Señor, como ruina vendrá de parte del Todopoderoso.

Tiemblen todos los moradores de la tierra, porque viene el día del Señor; ya está cerca. Día de oscuridad y de densas tinieblas. Grande es el día del Señor y muy terrible, ¿quién podrá soportarlo?

Dios exhorta al pueblo a la penitencia

Ahora, pues, dice el Señor, convertíos a Mi de todo vuestro corazón; con ayunos, con llantos y plañido. Rasgad vuestros corazones, y no vuestros vestidos, y volveos al Señor, vuestro Dios; porque Él es benigno y misericordioso, tardo para airarse, y de mucha clemencia, y le duele el mal.

Entre el pórtico y el altar lloren los sacerdotes ministros del Señor, y digan: «¡Apiádate, Señor, de tu pueblo, y no abandones el oprobio la herencia tuya!».

Bendiciones celestiales (2, 30-32). Haré prodigios en el cielo y en la tierra; sangre y fuego y columnas de humo. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que llegue el grande y terrible día del Señor.

Y sucederá que todo aquel que invocare el hombre del Señor será salvo. Congregaré a todos los gentiles y los haré bajar al valle de Josafat y los juzgaré.

Vivamos siempre preparados para el día del Señor.

EL PROFETA AMÓS

104. ¿Quién fue el profeta Amós?

Amós, profeta en el siglo VIII a.C. es el primero de los profetas escritores; fue pastor y labrador que apacentaba su rebaño en Tecoa, localidad situada a 20 kilómetros al sur de Jerusalén. Él mismo dice cómo fue su vocación: «El Señor me tomó de detrás del rebaño, y me dijo: Ve y profetiza a Israel, mi pueblo (7, 15). Se mostró intrépido defensor de la Ley de Dios, y puso de manifiesto los vicios del pueblo. Profetizó en el reino de Jeroboán II (784-744) y les anunció el destierro por sus pecados.

Vicios de los ricos. Exhortación a la penitencia (Am. 5,4 s; 6, 3 ss)

Así dice el Señor: Buscadme y viviréis... Yo sé la multitud de vuestros crímenes y cuán graves pecados habéis cometido vosotros, que oprimís al justo, aceptáis cohecho y torcéis el derecho de los pobres ante los tribunales. Aborreced el mal y amad el bien, y restableced la justicia.

Vosotros queréis alejar el día aciago, y aceleráis el imperio de la violencia... Duermen en divanes de marfil y se tienden sobre sus lechos; comen corderos del rebaño y novillos sacados del establo. Beben vino en copones, y se ungen con el óleo más exquisito sin compadercerse. Por eso irán ahora al cautiverio, a la cabeza de los deportados...

Oíd esto, los que os tragáis al pobre y hacéis perecer a los humildes de la tierra, diciendo: «¿Cuándo pasará el novilunio para que vendamos el trigo, y el sábado para que abramos los graneros? Achicaremos la medida y agrandaremos el peso, y falsearemos la balanza para engañar. Así compraremos por dinero al pobre y al menesteroso por un par de sandalias y venderemos hasta las ahechaduras del trigo.

Convertiré en duelo vuestras fiestas y, en llantos todos vuestros cantares.

Oraciones formulistas y sin piedad (5, 21-23)

Amós es el primero en luchar contra la hipocresía y el formulismo en la religión. A las ofrendas y oraciones de los israelitas, les faltaba la savia del corazón... honraban con los labios, y el corazón estaba lejos de Dios, como dijo Jesucristo.

«Yo aborrezco y desecho vuestras fiestas, y no me agradan vuestras asambleas solemne. Cuando me presentéis holocaustos y oblaciones no les gustaré, ni miraré vuestros sacrificios de animales cebados...

¡Aparta de Mi el ruido de tus cantos!...

Hambre y sed de la palabra de Dios (Amos 8, 11-12)

El profeta advierte a los israelitas que los profetas cesarán bien pronto de predicar como castigo por la infidelidad del pueblo...

«He aquí que vienen días, dice el Señor, en que enviaré hambre sobre la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír palabras del Señor. Andarán errantes de mar a mar, y discurrirán de norte al oriente en busca de la palabra del Señor, mas no la hallarán.

Amemos mucho la palabra de Dios, no cesando de leer la santa Biblia, porque en ella Él nos habla.

EL PROFETA ABDÍAS

105. ¿Qué sabemos del profeta Abdías?

La profecía de Abdías es el escrito más corto del Antiguo Testamento, consta de un solo capítulo con veintiún versículos.

Este profeta se refiere sin duda a la mala conducta o mal comportamiento de Edom o hijos de Esaú con los hijos de Judá en los días de la invasión caldea, y por eso un día Edom sufriría un gran castigo y sería exterminado por su maldad. Sobre el profeta Abdías, refiere San Jerónimo una tradición judía según la cual Abdías no es otro que el mayordomo del rey Ajab, que llevaba el mismo nombre, que había ocultado a cien profetas (1 Rey. 18, 3-16), y cuya tumba se mostraba en Samaría junto a las de Eliseo y Juan el Bautista.

Suerte de Edom por sus crímenes

Por la matanza y la violencia hecha contra tu hermano Jacob, te cubrirá la vergüenza y serás exterminado para siempre...

Tú no debes contemplar el día de tu hermano, el día de su desastre, ni debes alegrarte de los hijos de Judá en el día su perdición, ni insultarlos en el día de la angustia...

No debes pararte en las encrucijadas para matar a sus fugitivos, ni entregar a sus escapados el día de la tribulación. Porque cercano está el día de Yahvé para todas las naciones, y como tú has hecho, así se hará contigo; tu merecido caerá sobre tu cabeza (VV. 10-15).

Suerte de Israel sobre el monte Sión

Pero en el monte Sión habrá salvación y será un lugar santo, y la casa de Jacob recuperará sus posesiones... y no quedará superviviente de la casa de Esaú, porque lo dice Yahvé...

Al monte de Sión subirán salvadores para juzgar el monte de Esaú, y REINARA YAHVÉ (vv- 17 y 21).

Como podemos observar, el profeta Abdías anuncia solemnemente la repatriación de los exiliados, que volverán como **salvadores** o héroes al monte Sión (v. 21), para desde allí regir y juzgar la montaña de Esaú. o Edom, símbolo de

las naciones de las naciones paganas, que se convertirán en vasallos del pueblo elegido, porque Yahvé pertenece el imperio.

Es la hora de Yahvé, que inaugura su reinado universal sobre los pueblos, con Jerusalén como capital. El pueblo judío será el primogénito entre todos los de la tierra, quedando así compensado de todas sus aflicciones pasadas.

Los edomitas por llegar a exterminar a **los fugitivos de Judá**, por eso su conducta cruel tendría su merecida retribución. Tantos crímenes no pueden quedar impunes. Todo pecado, a la larga, tiene su castigo.

EL PROFETA JONÁS

106. ¿Qué sabemos del libro de Jonás?

El libro de Jonás se distingue de los otros profetas por contarnos la historia del profeta otra persona distinta a él. De Jonás se cuenta en 2 Rey. 14, 25 que vaticinó las conquistas del Jeroboán II, pero nada más sabemos de su ministerio. El tema fundamental del relato es claro: poner de relieve la misericordia de Dios para con los pecadores arrepentidos, aun cuando sean extraños a su pueblo; lo que no querían entender los judíos en la predicación de Jesús.

- La orden de ir a Nínive y rebeldía de Jonás (1, 1 ss)

Yahvé habló a Jonás, hijo de Amitay diciéndole: «Levántate, vete a Nínive, la gran ciudad, y anuncia en ella que la maldad de sus habitantes ha llegado ante Mi. Mas Jonás se levantó para huir de la presencia del Señor, y embarcó en una nave en dirección a Tarsis.

Yahvé hizo levantar un gran viento sobre el mar y tuvo lugar una gran tormenta en el mar, de tal manera que la

nave parecía que iba a romperse. Los marineros cobraron miedo y clamaron cada uno a su dios, y arrojaron al mar el cargamento para aligerar la nave... En esto llamaron a Jonás que estaba dormido en el fondo de la nave, y echando suerte sobre el cual sería culpable de la tormenta, y recayó sobre Jonás.

¿Qué haremos contigo para que el mar se calme, ya que nos has dicho que huías de la presencia de tu Dios? Él les dijo: Arrojadme al mar y el mar se aplacará, porque sé que por mi culpa esta tempestad os ha sobrevenido.

Jonás es arrojado al mar

Y agarrando a Jonás lo arrojaron al mar, y el mar permaneció libre de su furia. Entonces Dios dispuso un enorme pez que tragó a Jonás, y él oró desde las entrañas del pez... Y luego Yahvé dio orden al pez, dentro del cual permaneció tres días, y vomitó a Jonás en la tierra.

- **Jonás predice en Nínive** (3, 1-5). Nuevamente le dijo Yahvé: «Levántate, vete a Nínive, la gran ciudad de tres días de camino.

(Advertimos que Nínive era ciudad grande, porque se componía de cuatro ciudades (Gén. 10, 11-12), de aquí que los «tres días de camino» eran los que necesitaba Jonás para hacer oír su mensaje en todos los barrios de la ciudad. Y el milagro de que se conservarse vivo en el vientre del pez, dice San Jerónimo hablando de Lázaro, que «es mas fácil preservar a un hombre en el vientre del pez, que resucitar a un muerto de la tumba).

Predicación de Jonás: *«Cuarenta días y Nínive será destruida»*. Eran lo que les daba de plazo para hacer penitencia, y ante este anuncio, el rey y los nobles y la ciudad en masa hicieron lo posible para convertirse, y al ver Dios su penitencia y su cambio de vida, se arrepintió Yahvé del mal que les había dicho les haría, y no lo llevó a efecto.

Despecho de Jonás: Este llevo muy a mal esta conversión y por eso habían huido la primera vez, pues sabía que Dios era clemente y piadoso, tardo para airarse, de gran misericordia y que se compadecía del mal... El Señor lo reprendió diciéndole que si él se compadece de sus cosas, «Yo, le dice Yahvé. ¿No tendré compasión de Nínive, la gran ciudad, en la cual hay más de 120.000 personas?

EL PROFETA MIQUEAS

107. ¿Qué sabemos del profeta Miqueas?

Este profeta vivió en los reinados de Joatán, Acaz y Ezequías (siglo VIII a.C.) y denunció los vicios de los ricos y de los grandes: sacerdotes, jueces, profetas falsos. Anunció la venida del Mesías que nacería en Belén y termina con un himno a la divina misericordia, la que anuncia para los que siguen el camino de la salvación. Al texto de Miqueas (5, 2) hace referencia San Mateo (2, 5-6).

- **Contra los vicios de los ricos y de los grandes** (2 y 3)

«¡Ay de los que maquinan iniquidad y en sus lechos preparan el mal!. A la luz del día lo ponen por obra, porque tienen el poder en su mano. Codician campos y los roban, también casas y se apoderan de ellas; oprimen al dueño y su casa, al propietario y su heredad.

Por eso dice el Señor: He aquí que tengo preparado contra esta raza un mal del cual no podréis librar vuestras cervices; y no andaréis ya erguidos, porque será tiempo calamitoso.

Quedarán avergonzados los videntes y confundidos los adivinos. Sus jefes juzgan aceptando dádivas, sus sacerdotes enseñan por salario sus profetas adivinan por dinero, y se apoyan en el Señor diciendo. ¿Acaso no está el Señor con nosotros? ¡Sobre nosotros no vendrán ningún mal!.

Por eso, por culpa vuestra, Jerusalén será un montón de escombros...

- **Profetiza el nacimiento del Mesías en Belén** (5, 2)

Pero Tú, Belén de Efrata, pequeña para figurar entre los millares de Judá, de ti me saldrá el que ha de ser dominador de Israel, cuyos orígenes son desde los tiempos antiguos, desde los días de la eternidad.

- **Himno a la divina misericordia** (7, 18-20)

¿Quién es Dios como Tú, que perdonas la iniquidad y olvidas el pecado del resto de tu herencia? No guarda Él para siempre su ira, porque se complace en misericordia.

Volverá a compadecerse de nosotros, aplastará nuestras iniquidades, y arrojará a lo más profundo del mar todos nuestros pecados.

Tu manifestarás fidelidad a tu pueblo, y a Abraham la misericordia, que juraste a nuestros padres desde los días de la antigüedad.

Alabad al Señor todas las gentes, alabadle todos los pueblos porque su misericordia es grande para con nosotros.

EL PROFETA NAHUM

108. ¿Qué sabemos del profeta Nahum?

Este profeta vaticinó el castigo y la ruina de Nínive, la que un día -única entre los pueblos gentiles- se convirtió al Dios de Israel (según la profecía de Jonás) y por caer después en la apostasía y haberse llevado cautivas las diez tribus de Israel, Dios decretó por Nahum su destrucción. Mas para Israel habrá restauración.

- Dios vengador marcha contra Nínive

Oráculo sobre Nínive... Yahvé es un Dios celoso y vengador; vengador es Yahvé y Señor de ira que ejerce la venganza contra sus adversarios... Yahvé es tardo para la ira y grande en poder, y no deja (al impío) impune... Increpa al mar y lo seca y agota todos los ríos...

Ante Él tiemblan los montes y se derriten los collados, y la tierra se conmueve en su presencia y el mundo y cuantos en él habitan.

Yahvé es bueno, es fortaleza en el día de la tribulación, y conoce a los que en Él confían.

Sentencia contra Nínive

Con inundación impetuosa destruirá por completo aquel lugar, y tinieblas perseguirán a sus enemigos. ¿Qué andáis maquinando contra Yahvé? El hará devastación completa (de Nínive); no se levantará nueva tribulación...

Esto es lo decretado por Yahvé sobre ti: No quedará más semilla de tu nombre. De la casa de tus dioses exterminará las estatuas e ídolos fundidos y la haré tu sepulcro... (1, 14).

- Anuncio de la restauración de Israel y ruina de Nínive

Mira sobre los montes los pies del mensajero que trae buenas nuevas, del que anuncia la paz. Celebra, oh Judá, tus fiestas, cumple tus votos; porque no volverá a pasar por ti aquel Belial, que será del todo extirpado...

El destructor ha subido contra ti, guarda la fortaleza, observa los caminos... Yahvé restaurará la gloria de Jacob, la gloria de Israel (2, 1 ss).

¡Ay de la ciudad sanguinaria, toda llena de fraudes y de rapiñas que no quiere apartarse del pillaje!... Multitud de muertos, montones de cadáveres, muertos sin fin... a causa de sus muchas fornicaciones y hechicerías. Heme aquí contra ti, dice Yahvé de los ejércitos... y mostraré a las naciones tu desnudez y a lo reinos tu vergüenza...

Cuantos te vean, se apartarán de ti diciendo: ¡Nínive está destruida! ¿Quién se compadecerá de ella? Tus pastores, oh rey de Asiria, se durmieron; tus grandes cayeron y tu pueblo se dispersa por los montes sin quien los junte. No tiene remedio tu ruina, tu herida es gravísima. Cuantos oigan hablar de tu desastre batirán palma contra ti, pues ¿sobre quién no pasó de continuo tu maldad?.

La ruina de los pueblos siempre es el pecado...

EL PROFETA HABACUC

109. ¿Qué sabemos de este profeta?

Este profeta que parece haber profetizado en el siglo VI a.C. , nos presenta a los caldeos como instrumentos de la cólera divina para castigo de Judá y de otras naciones, castigo que a su vez recaerá sobre ellos mismos.

- Problema que plantea Habacuc

Habacuc propone el viejo problema de la injusticia sobre la tierra y de la aparente inactividad de Dios. Empieza lamentándose de los pecados del pueblo, y Dios le responde que le castigará por medio de los caldeos.

Después pregunta el profeta por qué el impío es instrumento de los castigos divinos, y en visión Dios le responde que también el impío será castigado. Termina con un magnífico canto en el que celebra la majestad, la justicia y la misericordia de Dios Salvador.

- Pregunta de Habacuc

¿Hasta cuándo, oh Yahvé, he de clamar sin que Tú me escuches? ¿Hasta cuándo daré voces a Ti por la violencia sin que me salves? ¿Por qué me haces ver la iniquidad, y soportas la vista de la aflicción, y la opresión y la violencia se hallan ante mi, y surgen las discordias y las contiendas? El impío asedia al justo, y así sale torcido el derecho (Hab. 1, 2-4).

Yahvé dice: He aquí que suscitaré a los caldeos, ese pueblo cruel e impetuoso que recorre las anchuras de la tierra, para ocupar moradas que no son suyas. Es horrible y espantoso... Vuelven cual águila que se da prisa para devorar. Vienen todos ellos para hacer violencia.

El profeta replica:

¿No eres Tu, oh Yahvé, desde la eternidad mi Dios, el Santo? No podremos morir porque Tu, Yahvé, hiciste aquel pueblo para ejercer la justicia, y le has establecido para aplicar castigos.

Tus ojos son demasiado puros para mirar el mal, y no puedes ver la injusticia. ¿Por qué, pues, soportas a los pérfidos y callas cuando el inicuo devora al que es más justo que él...? (Hab. 1, 12-13).

Respuesta de Yahvé: He aquí que el soberbio, el que no tiene alma recta, sucumbirá; mas el justo, por su fe, vivirá (2, 4).

El sentido de estas últimas palabras es éste: El justo puede salvar su vida natural confiando en Dios, es decir, puede salvarse de la muerte en la cautividad de Babilonia.

San Pablo en Rom. 1, 17 aplica este texto a la salvación nacida de la fe, pues por ella alcanzará la vida eterna.

Un día la tierra se llenará del conocimiento de la gloria de Yahvé como las aguas llenan el mar (2, 14). Y éste es el pensamiento del profeta Jeremías (31, 34).

EL PROFETA SOFONÍAS

110. ¿Qué sabemos de este profeta?

Sofonías, que vivió en tiempos de Josías, rey de Judá (a 640-609 a.C.) nos habla del «día del Señor», o sea, de un juicio contra Judá y Jerusalén, en el que hará Dios perecer a hombres y animales, y serán exterminados los impíos con sus baales o ídolos.

El «día de Yahvé» será día de gran castigo, mas en este juicio de naciones no será aniquilado el mundo, pues quedarán supervivientes. El profeta exhorta a la penitencia. Israel será purificado y glorificado.

- ¿Cómo es el «día de Yahvé?

Día de ira es aquel día, día de angustia y de aflicción, día de devastación y de ruina, día de tinieblas y oscuridad, día de nubes y densas tinieblas; día de trompeta y alarma contra las ciudades fuertes...

Yo angustiaré a los hombres de modo que andarán como ciegos, porque han pecado contra Yahvé, y por eso su sangre será derramada como polvo y tirados sus cadáveres como estiércol (1, 14-17).

- Exhortación a la penitencia

Reflexionad sobre vosotros mismos y arrepentíos antes de que llegue el día de la ira de Yahvé... .... Buscad a Yahvé los humildes de la tierra, los que obráis rectamente. Buscad la justicia, buscad la humildad por si podéis poneros a salvo el día de la ira de Yahvé (2, 2-3).

- Jerusalén será castigada por su pecados

¡Ay de la ciudad rebelde, contaminada y opresora! No quiere escuchar la voz de Dios ni acercarse a Él... Esto dice el Señor: (Por tantos pecados y por la profanación de las cosas santas) he decretado congregar los pueblos y juntar los reinos para derramar sobre ellos mis castigos (3, 8).

- Promesas mesiánicas. Glorificación de Israel

(Después del castigo quedarán supervivientes). Entonces volveré a dar a los pueblos labios puros para que todos invoquen el Nombre de Yahvé... Dejaré en medio de ti un pueblo pobre y humilde que confiará en el Nombre de Yahvé. El «resto de Israel» no cometerá iniquidad, no dirá mentira, ni se hallara en su boca lengua mendaz...

¡Alégrate y regocíjate de todo corazón hija de Jerusalén! Pues Yahvé ha apartado de ti sus castigos. Él está en medio de ti como poderoso Salvador...

En aquel tiempo os traeré, y entonces os congregaré y os dará nombre y gloria entre todos los pueblos de la tierra (3, 9 ss).

La virtud siempre engrandece a los pueblos, como nos dicen los proverbios, *mientras que el pecado los hace miserables»* (14, 34).

EL PROFETA AGEO

111. ¿Qué sabemos del profeta Ageo?

Este profeta vivió en el cautiverio de Babilonia y animó al pueblo, a ***Zorobabel****, gobernador de Judá, y a* ***Josué****, sumo sacerdote, para que reedificasen el templo, una vez que volvieron del destierro, y les hizo ver que si los cielos retenían el rocío y la sequía aparecía en la tierra sin darle ésta el fruto esperado, es por estar en ruinas la Casa del Señor, mientras ellos se apresuraban a construir las suyas.*

- Ageo habla al pueblo

¿Ha llegado acaso para vosotros el tiempo para habitar en vuestras casas artesonadas, en tanto que esta Casa está en ruinas? Pues así dice Yahvé de los ejércitos: Reflexionad sobre vuestro proceder. Habéis sembrado mucho y recogido poco; coméis, y no os hartáis; bebéis y no apagáis la sed; os vestís y no os calentáis; el que gana salario lo echa en saco roto.

Así dice Yahvé de los ejércitos: Reflexionad sobre vuestro proceder. Subid al monte, traed maderas y reedificad la Casa, y Yo me complaceré en ella, y seré glorificado, dice Yahvé.

Esperabais mucho, y he aquí que cosechasteis poco; y lo trajisteis a casa, mas Yo soplé en ello.

¿Por qué? dice Yahvé de los ejércitos. Porque mi Casa está en ruina mientras cada uno de vosotros se da prisa para contribuir su propia casa. Por eso, por vuestra culpa el cielo detiene el rocío y la tierra no da su fruto (L, 4-10).

- Ageo habla a Zorobabel y a Josué

¡Anímate Zorobabel, dice Yahvé, cobra tú también ánimo, Josué, hijo de Josadac, Sumo Sacerdote, y cobra ánimo, pueblo todo el país, dice Yahvé. ¡Y manos a la obra!, pues Yo estoy con vosotros... Mía es la plata, mío el oro... Grande será la gloria de esta Casa; más grande que la primera será su postrera, dice Yahvé de los ejércitos, y en este lugar daré la paz (2, 4-10).

Todos los trabajos que se hagan y redunden en gloria de Dios, redundan a su vez en beneficio nuestro, pues Dios los bendice.

EL PROFETA ZACARÍAS

112. ¿Qué sabemos de este profeta?

Zacarías es contemporáneo de Ageo, y con él exhortó a la edificación del Templo (a. 520). El libro comienza exhortando a la penitencia, y luego en una serie de visiones nocturnas habla de la restauración del reino caído y promete la salvación.

Es muy interesante este profeta, por sus profecías mesiánicas, por los títulos que atribuye a Zorobabel y Josué escatológicos, por la intervención de la Providencia divina en la marcha de la humanidad y del pueblo escogido, al que Dios santificará después del juicio de naciones, y Jerusalén vendrá a ser centro de la religión verdadera y capital del mundo cristiano.

- Exhortación a la penitencia

Así dice Yahvé de los ejércitos: «Volveos (= convertíos) a Mi, y Yo me volveré a vosotros. No seáis como vuestros padres, a los que predicaron los profetas anteriores, diciendo: Así Yahvé: *«Convertíos de vuestros malos caminos y de vuestras malas obras, pero ellos no escucharon, no me prestaron atención»* (1, 3-4).

En las primeras visiones que tuvo este profeta, nos hace ver que si Yahvé había castigado a Judá con el destierro, será compasivo de nuevo y los dejará reedificar el templo.

«Zacarías clama diciendo: Así dice Yahvé: Siento gran amor hacia Jerusalén y gran celo por Sión y estoy muy irritado contra las naciones que están tranquilas (en medio de su maldad)... Yo vuelvo mi rostro compasivo hacia Jerusalén, en ella será reedificada mi casa (1, 14-16).

-La nueva Jerusalén

Las visiones que siguen miran más bien al final de los tiempos cuando Jerusalén tendrá una restauración definitiva, pues aunque Dios irá castigando a Israel y Judá por sus crímenes, no los desampara y los sigue amando muchísimo, pues llega a decir de los judíos: *«El que toca a vosotros, toca a la niña de mis ojos»* (2, 8).

- El Zorobabel y el Josué escatólogicos

Estos son dos personajes misteriosos. Del Zorobabel escatológico (= de los últimos tiempos) no es más que una figura pálida del Zorobabel **histórico** que, como nos dice Ageo y lo vemos en Esdras y Nehemías, no fue más que un gobernador de Judá y tributario de los reyes de Persia.

Por el profeta Zacarías y por Jeremías (léase Jer. 33, 7-14-18), vemos que estos dos personajes de los cuales habla el mismo Zacarías (3, 8; 6, 12-13), son «varones de presagio» y con ellos tendrá lugar la restauración universal prometida y esperada, de la que no fue más que una pobre y débil figura de restauración del regreso de Babilonia. He aquí lo que dice Zacarías:

«Oye, pues, Josué, Sumo Sacerdote, tu y tus compañeros que se sientan en tu presencia, pues son «varones de presagio»; porque he aquí que haré venir a mi siervo «Germen»... y en un día quitaré de este país la iniquidad... (3, 8)... Así dice Yahvé: «He aquí el hombre cuyo nombre es Germen, el cual germinará en su lugar y edificará el templo de Yahvé... y será revestido de gloria y se sentará para reinar sobre tu trono, y el sacerdote se sentará en su solio, y habrá entre ambos espíritu de paz».

A la luz de estos textos, vemos claramente que en los tiempos futuros, cuando sea borrada la iniquidad de la tierra, habrá dos potestades supremas, **un rey** descendiente de David, que representa a la autoridad civil o temporal, y **un Sumo Sacerdote**. ¿Quiénes son éstos? Son los dos varones de presagio (3, 6) el Zorobabel y el Josué (hijo de Josadac) escatológicos, y entre ambos habrá consejo de paz.

- Profecías mesiánicas

Entrada en Jerusalén: He aquí que viene a ti tu rey... viene humilde montado en un borrico, hijo de asna (Zac. 9, 9, y véase cumplida en Mt. 21, 5).

Vendido por treinta monedas: Si os parece justo, pagad mi salario; y si no, dejadlo... Y ellos pesaron mi salario: treinta monedas de plata... Tomé, pues las treinta monedas de plata y las tiré al alfarero en la casa de Yahvé al tesoro (compárese Zac. 11, 12.13 con Mt. 26, 15; 27, 9-10).

En la pasión: Hiere al Pastor y se dispersarán las ovejas (Zac. 13, 7 y Mt. 26, 31).

- Juicio de Dios y santificación de Jerusalén

«Y sucederá que en toda la tierra, dice Yahvé, serán exterminados los dos tercios, perecerán y quedarán en ella sólo un tercio. Y este tercio, lo meteré en el fuego, lo purificaré como se purifica la plata y lo probaré como se prueba el oro. Invocaré m Nombre y yo lo escucharé; Yo diré: «Pueblo mío es». Y él dirá: «Yahvé es mi Dios» (13, 8-9).

- Dios a favor de Jerusalén

«He aquí que voy a hacer de Jerusalén una copa de vértigo para todos los pueblos de derredor, y también vendrá angustia para Judá cuando estrechen a Jerusalén. En aquel día haré que Jerusalén sea una piedra pesada para todos los pueblos. Quienes probaren alzarla se harán cortaduras y se congregarán contra ella todos los pueblos de la tierra... mas Jerusalén será de nuevo habitada en su antiguo sitio, en Jerusalén, y en aquel día voy a destruir a todos los pueblos que vengan contra Jerusalén (Zac. 12, 2-9).

- Espíritu de Plegaria

Y derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración, y pondrán sus ojos en Mi, a quien traspasaron. Lo llorarán como se llora al unigénito, y harán duelo amargo por él como suele hacerse por el primogénito (12, 10).

He aquí que viene el día de Yahvé... Y Yahvé «reinará sobre toda la tierra, pues en aquel día Yahvé será único y único su Nombre. Entonces Jerusalén vivirá en paz» (14, 6, 6-9 y 11).

Jerusalén vendrá a ser un día centro del mundo cristiano y capital del mundo y en ella adorarán al Rey, Yahvé de los ejércitos.

Reconozcamos ya a Jesucristo como Rey del mundo, y a Él sea dado todo honor y gloria por los hijos de los siglos.

EL PROFETA MALAQUÍAS

113. ¿Qué sabemos de este profeta?

Malaquías aparece en la Biblia como el último de los profetas de Israel. Se dice que vivió en tiempos de Esdras y Nehemías (hacia el 150 a.C.) y fue, a juicio de los judíos, «el sello de los profetas», pues después de él hasta San Bautista no hubo ningún profeta en el A.T.

Este libro termina con el anuncio del profeta Elías antes de que llegue el grande y terrible día del Señor. San Juan Evangelista al hablar del Baustita, nos dice que éste precede al Mesías con el espíritu y el poder de Elías, y por eso San Gregorio Magno dice: «Juan Bautista era Elías en espíritu, pero no en persona».

- El amor de Dios a su pueblo

Oráculo. Palabra de Yahvé a Israel por medio de Malaquías: Yo os he amado, dice Yahvé, y vosotros decís: ¿En qué nos ha amado?.

El hijo honra a su padre y el siervo teme a su señor. Pues si yo soy Padre, ¿dónde está mi honra?. Si yo soy Señor, ¿dónde está mi temor? dice Yahvé de los ejércitos a vosotros, sacerdotes que despreciáis mi Nombre. Decís: ¿en que menospreciamos tu Nombre? Ofrecéis en mi altar pan inmundo, y decís: ¿En qué le hemos hecho inmundo? En decir: La mesa de Yahvé es despreciable, y ofrecer lo cojo o lo enfermo, ¿no es malo?.

Sacrificio de la Nueva Ley (1, 11-13)

Porque desde el nacimiento del sol hasta el ocaso, en grande mi Nombre entre las naciones, y en todo lugar de ofrecerse a mi Nombre un sacrificio humeante y una oblación pura, pues grande es mi nombre entre las gentes, dice Yahvé de los ejércitos.

Pero vosotros lo profanáis, diciendo: La mesa de Yahvé es inmunda y despreciables sus alimentos. Y aún decís: ¡Oh qué fastidio! y lo despreciáis, dice Yahvé de los ejércitos, y ofrecéis lo robado, lo cojo, lo enfermo, lo presentáis como ofrenda ¿Voy a complacerme Yo aceptándolo de vuestras manos?.

Reflexión: Dios aparece como Padre que ama grandemente a los hombres, pero éstos no corresponden debidamente

a su amor. Los sacerdotes de la antigua ley no le tributaban debidamente culto, y llegó un día que Dios rechazó por indignos aquellos sacrificios que le ofrecían: y fue cuando anunció el SACRIFICIO DE LA NUEVA LEY.

«No me son gratas vuestras ofrendas porque desde que nace el sol hasta el ocaso es grande mi nombre entre las gentes, y en todo lugar se ofrece a mi nombre un sacrificio, una ofrenda pura...»

Esta profecía se refiere a la Santa Misa, como único y verdadero sacrificio de la Nueva Ley: en ella se ofrece una hostia pura en todo lugar.

San Agustín dice a este propósito: «Abrid los ojos por fin, y ved como de levante a poniente, no en un solo lugar, sino en todos, se ofrece el sacrificio de los cristianos; no a un día cualquiera, sino al que predijo esto, al Dios de Israel» (Adv. Iud. 9, 13).

NUEVO TESTAMENTO

Los libros del N.T. que fueron escritos en el primer siglo después de Jesucristo, son 27. Entre estos «sobresalen los Evangelios, por ser el testimonio principal de la vida y doctrina de la Palabra hecha carne, nuestro Salvador» (DV. 18).

«La Santa Madre Iglesia ha mantenido y mantiene con firmeza y máxima constancia que los cuatro Evangelios (según San Mateo, según San Marcos, San Lucas y San Juan), cuya historia afirma sin dudar, narran fielmente lo que Jesús, el Hijo de Dios, viviendo entre los hombres, hizo y enseñó realmente hasta el día de la Ascensión» (DV. 19).

«El canon del Nuevo Testamento, además de los cuatro Evangelios, comprende las cartas de Pablo y otros escritos apostólicos inspirados por el Espíritu Santo» (DV. 20).

Χαῖρε Μαρία κεχαριτωμένη,
ὁ Κύριος μετὰ σοῦ.
Εὐλογημένη σὺ ἐν γυναιξί, καὶ
εὐλογημένος ὁ καρπὸς
τῆς κοιλίας σου Ἰησοῦς.
Ἁγία Μαρία, Μῆτερ Θεοῦ,
προσεύχου ὑπὲρ ἡμῶν τῶν αμαρτωλῶν,
νῦν καὶ ἐν τῇ ὥρᾳ του θανατου ημῶν.
Ἀμήν.

שְׁלוֹם לָךְ מִרְיָם
מחן מְלֵאָה
אֲדֹנָי עִמָּךְ :
ברוּכָה אַתְּ בַּנָּשִׁים

Debajo de la imagen de la Virgen va el Avemaría en «griego», y el comienzo de la misma en «hebreo». Estas son las dos lenguas principales de los textos originales de la Biblia.

LOS EVANGELIOS

Los Evangelios son los cuatro primeros libros del N.T., llamados de San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan, los cuales contienen la vida, los milagros y principales palabras o enseñanzas de Jesucristo.

En los Evangelios hay cuatro figuras, que vamos a destacar, ya alrededor de ellas iremos anotando y relacionando con ellas el contenido esencial de los mismos Evangelios. Jesucristo es la primera y principal figura, y sobre ellas hacemos estas preguntas, que iremos desarrollando:

- ¿Quién es Jesucristo?
- ¿Quién es la Virgen María?
- ¿Quién es San José?
- ¿Quiénes son los apóstoles?

114. ¿Quién es Jesucristo?

Por los Evangelios, que son históricos, íntegros y verídicos, sabemos que Jesucristo existió antes que el mundo existiera (Jn. 17, 5), y que por Él fueron hechas todas las cosas y sin Él no se hizo nada (Jn.1, 3).

Jesucristo es Hijo de Dios e Hijo de María, y esto nos dice que Jesucristo tuvo dos nacimientos: Uno eterno y otro temporal.

Uno eterno, pues como decimos en el Credo de la Misa: «Nacido del Padre antes de todos los siglos», y nace del Padre de modo semejante a como el pensamiento y la palabra nacen del Espíritu del hombre, y por eso al Hijo de Dios se le llama el Verbo o Palabra del Padre, que existe desde que existe el Padre, y es Dios como el Padre, pues participa de su misma naturaleza.

Otro temporal, pues llegada la plenitud de los tiempos envió Dios a su Hijo nacido de una mujer (Gal, 4, 4). «María de la cual nació Jesús, por sobrenombre Cristo» (Mt. 1, 16). Jesucristo, pues nació en el tiempo de la Virgen María.

Jesucristo al revestirse de nuestra naturaleza humana, o sea, al hacerse hombre, vivió como hombre en medio de los

hombres, y vivió en Palestina, el Israel de hoy. Es, pues, una persona histórica, pues nació en Belén en tiempos del rey Herodes, siendo gobernador romano Poncio Pilato… (Mt. 2, 1; Jn. 19, 1).

Jesucristo recorrió todos los pueblos de Israel, y en todos ellos se habla de sus milagros. En Betania resucitó a Lázaro, en Naín resucitó al hijo de una viuda, en Caná de Galilea convirtió el agua en vino, en Jericó dio vista a dos ciegos, etc… y predicó una doctrina admirable. Él nos enseñó a amarnos: *«Amaos unos a los otros»* (Jn. 15, 12) y a amar a nuestros enemigos… y nos enseñó a orar al decirnos: «Cuando oréis, decid: *«Padre nuestro que estás en el cielo…»* Nos enseño a practicar las Bienaventuranzas.

JESUCRISTO ES DIOS. Él lo demostró con sus palabras y con sus obras o milagros. Con sus palabras: *«Quién me ve a mi, ve al Padre»* (Jn. 14, 9). Jesucristo es el retrato o imagen visible de Dios invisible (Col. 1, 16). *«Yo estoy en el Padre y el Padre en mi». «Yo y el Padre somos uno, una misma cosa»*, es decir, soy Dios (Jn. 10, 30), y si dice otra vez: *«El Padre es mayor que Yo»* (Jn. 14, 28) es refiriéndose a su humanidad o considerado como hombre: «Igual al Padre según su divinidad, y al menos que el Padre según la humanidad» (Credo del Pueblo de Dios).

También dijo Jesucristo: *«Antes que Abraham fuera, existo Yo»* (Jn. 8, 58). En Jesucristo sólo hay un Yo, una sola persona con dos naturalezas, una divina y otra humana. Por razón de la naturaleza divina o como Dios que era, existió antes que Abraham el cual vivió unos 2.000 años antes de Cristo) y por razón de la naturaleza humana, o como hombre era posterior a Abraham y posterior a la Virgen de la cual quiso nacer, y así aparecer como hombre en medio de los hombres.

Profecías en favor de la divinidad de Jesucristo:

Además de los muchos milagros tenemos también muchas profecías. Jesús predijo su muerte en Jerusalén (Lc. 13, 32), y que sería azotado, escupido, crucificado y muerto, y que al tercer día resucitaría (Mt. 20, 17); predijo también la traición de Judas (Jn. 13, 26) y que Pedro le negaría tres veces (Mt 26, 34).

Además vaticinó que Jerusalén sería sitiada por los enemigos, destruida y los judíos dispersos (Lc. 21, 24) y todas las profecías se cumplieron... Ahora bien, sólo Dios conoce el porvenir (Is. 41, 23). Luego Jesucristo es Dios.

Finalmente, la mayor prueba de que Jesucristo es Dios es que resucitó para nunca más morir (Rom. 6, 9), y si Él resucitó, nosotros también resucitaremos, pues con esta esperanza hemos de vivir. (puede verse mi libro: *(«Moriremos para resucitar»)*.

Estudiemos a Jesucristo, leamos con frecuencia el Evangelio, pensemos que Él vino a este mundo a salvar a los pecadores (1 Tim. 1, 15) y nos enseñó el camino del cielo: *«Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos»* (Mt. 19, 17).

Tengamos fe en Él: *«El que creyese (el Evangelio) y se bautizare se salvará»* (Mc. 16, 15-16).

El que conozca bien a Jesucristo no creerá en otra religión más que en la católica fundada por Él, pues Él la ha sellado con su sangre,.

De tantas religiones y sectas que existen: ¿que fundador de ellas ha vivido, muerto y resucitado como Jesucristo? Ninguno. Seamos consecuentes.

¿Queremos vivir como buenos cristianos? Tengamos siempre presente el misterio pascual de Cristo, y vivamos conforme a él. San Pablo lo resume en estas palabras: *«Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras y fue sepultado y resucitó según las Escrituras, al tercer día»* (1 Cor. 15, 3-4).

Con la celebración de este misterio, Jesucristo nos enseña a dar sentido a nuestra vida, y así llevar con gozo y con amor las renuncias y pequeños sufrimientos de este tiempo de prueba.

¿QUIÉN ES LA VIRGEN MARÍA?

115. Breve resumen de su vida

Según la tradición más fundamentada, la Virgen María nació y murió en Jerusalén y sus padres fueron San Joaquín y Santa Ana. Después de la resurrección y Ascensión de Jesús al cielo, vivió, al parecer, varios años en Efeso con el apóstol San Juan.

De la Virgen María ésta es la fe que profesamos, que es la Madre de Dios y también Madre espiritual nuestra; concebida sin pecado original, o sea, Inmaculada, llena de gracia, bendita y alabada entre todas las mujeres (Lc. 1, 28-42), que está en el cielo en cuerpo y alma.

Ella es también Madre de la Iglesia y a su vez Reina, Abogada y Mediadora nuestra ante el Mediador Jesús.

La Biblia nos habla muchas veces de la Virgen María. San Pablo dice que *«Dios nos eligió antes de la creación del mundo para que fuésemos santos»* (Ef. 1, 4). Y si todos hemos sido elegidos por Dios desde la eternidad, ¿con cuanta más razón lo ha sido la Virgen María, que tenía la misión de ser la Madre del Redentor del genero humano?.

La Virgen María está anunciada ya en el fondo de todas las profecías. Los libros Santos nos hablan ya de ella en las primeras páginas del Génesis (3, 15), como de una celeste mujer que había de ir unida con Cristo en la derrota de la serpiente infernal o demonio.

San Mateo al hablar de la concepción de Jesús, se refiere a la profecía de Isaías, y dice: «Todo esto sucedió para que se cumpliese lo anunciado por el profeta: *«He aquí que la Virgen concebirá y dará a luz un Hijo y le llamarán Emmanuel = Dios con nosotros»* (Mt. 1, 23; Is. 7, 14).

El profeta Miqueas anunció siete siglos ante que Cristo nacería en Belén de Judá, y allí la Virgen lo dio a luz y se cumplió la profecía (Mt. 2, 1-6; Miq. 5, 2).

En el N.T. vemos como la Virgen María acompaña a su Hijo Jesús, llevándolo a Egipto al huir de la persecución de Herodes... Luego lo lleva a Nazaret... y a los doce años lo lleva a Jerusalén, y volverá a Nazaret donde estará con Él

hasta los treinta años en que Jesús comienza su vida pública... Asiste con Él a las bodas de Caná de Galilea, donde Jesús por su indicación hizo el milagro de la conversión del agua en vino... Ella lo acompañará hasta el Calvario, y Jesús nos la dará desde la cruz como su último don a los hombres al decirnos en la persona de Juan Evangelista: *«He aquí a tu Madre»* (Jn. 19, 27).

La Biblia considera a la Virgen María como a la más excelsa de todas las criaturas por ser la destinada a ser Madre del Altísimo, del llamado Hijo de Dios (Lc. 1, 32 y 35), *«la bendita»* o más alabada entre todas las mujeres, *«la llena de gracia»* (Lc. 1, 28 y 42), la que *«todas las generaciones llamarán bienaventurada»* (Lc. 1, 48).

La bendita entre todas las mujeres

Santa Isabel, llena del Espíritu Santo, después del saludo recibido de la Virgen María, prorrumpió en alta voz, diciendo: *«Bendita tú entre las mujeres...»* (Lc. 1, 41), y ¿por qué la llamó así?...

Conviene que notemos que en el A.T. se nos habla de dos mujeres que se llaman también «benditas entre las mujeres» y tenemos también que saber el por qué, y su diferencia.

En tiempo de los Jueces leemos en la Biblia, que se entabló una batalla entre los israelitas y los cananeos. Estos tenían por jefe al general Sísara que iba al frente con más de novecientos carros de fuego, y al frente de los israelitas iban Débora y Barac, clamando a Dios en la lucha, vencieron a los cananeos, y su general fatigado huyendo entró en una tienda de Jael, mujer de Jeber, y le pidió un poco de agua porque tenía gran sed, y ella lo acogió con bondad, y le dio un vaso de leche y lo acostó con muchas atenciones y cuando estaba profundamente dormido, Jael, que era partidaria de los israelitas, cogió de la tienda un clavo y acercándose a él calladamente y con un martillo se lo clavó en la sien hasta penetrar en tierra, y por esta acción, victoriosa para Israel la proclamaron *bendita entre las mujeres.*

La otra mujer fue Judit, que como sabéis, cuando el general Holofernes pensaba conquistar la ciudad de Betulia, ella se ingenió para cortarle la cabeza, y al ver su ejército a su

general muerto, la lucha también fue a favor de Israel y Judit fue proclamada también *«bendita entre las mujeres»*. Pero esta proclamación de procamarlas «benditas entre las mujeres», fue *por acciones guerreras*, pero la proclamación en la Virgen la más bendita entre todas las mujeres fue por *«el fruto de su vientre, por ser la Madre de Dios»*.

Y ¿por qué decimos que la Virgen fue Madre de Dios? Porque Jesucristo es Dios y hombre. Como Dios, es anterior a la Virgen y al mundo entero, pero, como hombre, es posterior a la Virgen de la cual quiso nacer, y como Jesucristo es Dios, según hemos demostrado, por eso ella, repito, es Madre de Dios.

Y por esta gran prerrogativa es Inmaculada, y así se proclamó en Lourdes donde se han obrado muchos milagros por su intercesión. Ella dijo a la joven Bernardita: *«Yo soy la Inmaculada Concepción...* Y es Madre Virgen pues concibió por obra del Espíritu Santo... y por ser la llena de gracia la invocamos con los títulos de «Abogada, Auxiliadora, Socorro y Mediadora» (LG. 62).

Y *es Madre espiritual nuestra*, es decir lo es «en orden de la gracia» (LG. 61), y como todos lo fieles formamos con Cristo un solo cuerpo místico, una sola persona moral, de la que Él es la Cabeza y nosotros los miembros, al ser la Santísima Virgen Madre de Cristo, Cabeza del Cuerpo místico de la Iglesia, lo es también de sus miembros, puesto que la Cabeza y los miembros forman un solo cuerpo (Véase mi libro: *«La Virgen María a la luz de la Biblia»* donde trato bastante ampliamente lo esencial que se puede decir de ella).

La tengamos por intercesora ante Jesucristo: «Oh María, Madre mía, ruega por nosotros que recurrimos a Vos»

¿QUIÉN ERA SAN JOSÉ?

116. ¿Qué podemos decir este santo?

A San José se ha llamado el «Santo del silencio», porque en los Evangelios no vemos consignada palabra alguna salida de sus labios. Sin embargo, es un santo excepcional, porque estas tres frases que nos refiere de él los Evangelios: «Varón justo», «Esposo de María» y «Padre de Jesús», ensalzan ya de tal manera a San José que lo colocan sobre todos los santos.

1) José era «varón justo»

En esta breve frase se encierra ya un gran panegérico, por cuanto en el lenguaje bíblico la palabra «justo» indica compendio de todas las virtudes. **Justicia** en la Biblia, no es sólo una virtud que consiste en dar a cada uno lo que suyo, sino que equivale a **santidad**, y la santidad no es otra cosa que el conjunto de virtudes, y San José las practicó todas.

El nombre de José en hebreo significa «acrecentamiento», el «que va en aumento», de virtud en virtud y no cabe duda que su santidad fue excelsa. Si el roce de la túnica de Jesús curaba a los enfermos, saliendo virtud de Él... ¡cuánta no sería la santidad de San José y la virtud recibidas de Jesús, al que llevaba en sus brazos!

2) José, esposo virginal de María

¡José, esposo de María! es un título único y la mayor de las dignidades después de la Madre de Dios... José vivía en Nazaret, y en Nazaret estaba la Virgen María, y allí debieron conocerse y celebrar sus desposorios. Los dos jóvenes María y José en su primer se amarían sin duda entrañablemente con un amor grande, muy puro y elevado, y en aquellas circunstancias la Virgen sería la primera en manifestar a José su propósito de permanecer Virgen, y por tanto que no consentiría en sus desposorios con él, sino después de una palabra firme de que respetaría su virginidad, y entonces aceptó casarse con ella y sería así custodio de su virginidad.

3) Padre virginal de Jesús

San José fue el protector de la Sagrada Familia, y así vemos que salvó al Niño Jesús de la persecución de Herodes, huyendo a Egipto, y muerto Herodes, volvió con la Virgen y el Niño a Nazaret, donde probablemente murió poco antes de que Jesús comenzara la vida pública.

Y, aunque la Escritura llame a San José «Padre de Jesús», como cuando la Virgen le dijo: «Tu padre y yo te buscábamos», es evidente que no se entiende en la aceptación corriente y común, pues en el relato de la concepción de Cristo no se menciona la intervención del Santo para nada, porque «fue concebido en el seno de la Virgen por virtud del Espíritu Santo», y cuando quieren precisar, siempre añaden el calificativo, como «putativo» (según se creía), adoptivo, legal, etc. Pero el título que más le conviene es el de «virginal», porque por su contrato matrimonial fue virginal...

Los padres de San José

En los Evangelios leemos que San José era «hijo de David». Así lo llamó el ángel al aparecerse en sueños (Mt. 1, 20), y San Lucas haciendo referencia a él, dice: *«Un nuevo varón, de nombre José, de la casa de David»* (Lc. 1, 27), y era creencia general que de la casa y familia de David había de nacer el Mesías, y así vemos que cuando Jesús preguntó un día a los fariseos: *«¿De quién ha de ser hijo el Mesías?» Todos* contestaron: *«De David»* (Mt. 22, 42) y lo confirman las aclaraciones de las gentes: *«Hosanna al Hijo de David* (Mt. 21, 9), y el grito de los ciegos de Jericó: *«Hijo de David, ten compasión de nosotros* (Mt. 20, 30).

Las genealogías que San Mateo (1, 1-16) y San Lucas (2, 23-38) nos presentan, así nos lo dan a entender, pero cada una de estos evangelistas difieren en señalar el padre inmediato de San José.

Según Mateo, el padre de San José se llamaba **Jacob**, y según San Lucas, era **Helí**. ¿Cómo explicar esta diferencia? La sentencia más común nos la explica por la ley del levirato (Dt. 25, 5-10), y es también opinión común que ambas genealogías se refieren a San José. La de San Mateo es la **natural**, y la de San Lucas la **legal**, porque Helí y Jacob eran

hermanos de madre, y murió Helí sin hijos. (Esta cuestión puede verse más ampliada en mi libro: «Vida de San José»).

Veamos algunos breves datos sobre la patria, profesión y edad que tenía cuando se casó:

- **Patria de San José:** Hay dos opiniones: Unos dicen que fue Belén porque San Justino del siglo II que dice era oriundo de Belén, y porque al ir a Belén a empadronarse sería por haber nacido allí.

Otros dicen que en Nazaret, porque allí vivía cuando tuvieron lugar los esponsables, y porque allí vivía Cleofás, hermano de San José, y sus hijos (los llamados «hermanos de Jesús», que por parte de Jesús no eran más que parientes), y fuera nacido en Belén, debían haberles dado refugio y no ir a un establo.

Oficios o profesión de San José: Según San Mateo (13, 55): *«¿No es éste el hijo del carpintero?»*, y este oficio ejerció Jesús, como testifican sus paisanos: *«¿No es acaso el carpintero hijo de María?»* (Mc. 6, 3). Y también lo afirma San Justino, mártir del siglo II, que dice «fabricó piezas de carpintería como arados...».

Edad de San José al casarse: No dice nada el Evangelio, unos nos lo presentan como ya viejo. Acaso en esto hayan influido los libros apócrifos, como para afirmar más la virginidad de María... Como un israelita solía casarse a la edad de 18 o 20 años, éstos o poco más, sin duda, no tenía más San José, y ésta es la que sostenemos, porque las costumbres como las de ahora tenían que reprobar una unión tan desigual. Además Dios les concedería gracias especiales. Teólogos como Gersón y Suárez dicen que fue santificado desde el vientre de su madre como Jeremías y el Bautista y sería confirmado en gracia.

La iglesia lo ha proclamado «Patrono de la Iglesia universal» y patrono de los obreros cristianos... Y por su elevada santidad tiene un poder admirable... Santa Teresa de Jesús exhortaba a que todos le tuvieran gran devoción, pues a ella le había concedido cuantas gracias le había pedido. San José ruega por nosotros.

¿QUIÉNES ERAN LOS APÓSTOLES?

117. ¿Qué nos dicen los Evangelios de los apóstoles?

En los Evangelios y en los diversos escritos del N.T., de los cuales algunos de los apóstoles fueron sus autores, vemos que Jesucristo eligió a sus apóstoles y con ellos formó el Colegio apostólico. Su institución es un hecho de capital importancia, un paso decisivo en orden a la fundación de la Iglesia.

Después de haber recorrido Jesús por los pueblos de Galilea sembrando su sublime doctrina, Él necesitaba obreros celosos que pudieran continuar su misión.

Los apóstoles eran sencillos, ignorantes como pescadores; pero no vivían miserablemente, pues poseían sus barcas y redes, y el Zebedeo alquilaba criados... Representaban a una clase media trabajadora, que pasaba la noche surcando el lago y por la mañana arreglaban personalmente sus redes...

De esta clase de hombres se valió el Señor para fundar su Iglesia, y a los que fue formando para el apostolado hasta que las lacras de sus pecados fueran desapareciendo. Más tarde les daría el poder de perdonar los pecados de sus hermanos los hombres, diciéndoles:

«A quién perdonéis los pecados, les serán perdonados...» (Jn. 20, 23).

De los muchos discípulos que fue formando eligió a doce a los que llamó apóstoles. Los Evangelistas citan los nombres de los 12, figurando Pedro el primero en todas las listas, testimonio de verdadera preeminencia. Estos fueron:

Simón, a quién llamó Pedro, y Andrés su hermano, Santiago y Juan, Felipe y Bartolomé, Mateo y Tomás, Santiago, hijo de Alfeo, Simón, llamado el Celotes, Y Judas, hermano de Santiago.

Y Judas Iscariote, el cual vino a ser un traidor (Lc. 6, 12).

¿Quién era San Pedro?

Era un obrero, un pescador, que cuando estaba echando la red al mar fue llamado por Jesús al apostolado, quien al

decirle: *«Ven, sígueme, y te haré pescador de hombres»*, él al punto, sin dilación alguna, dejó las redes y le siguió.

Cuando fue Jesús a la tierra de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos: «¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?». Después de enumerarle las respuestas de las gentes, les dice a ellos: «Más vosotros, ¿quién decís que soy Yo?». Entonces Pedro se adelanta a todos y exclama: *Tu eres el Cristo (= el Mesías), el Hijo de Dios.* A esta confesión de Pedro, le responde Jesús con otra confesión magnífica: *«Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás... Y yo te digo que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella...»* (Mt. 16, 17-19).

Jesús, por estas palabras, hace una promesa a Pedro, la de fundar una Iglesia o nueva comunidad religiosa, de la que Él será el Primado.

La promesa que hace aquí a Pedro, a quien constituye cabeza de los demás apóstoles y supremo rector de la Iglesia, va dirigida a su vez a sus sucesores, ya que la Iglesia había de durar hasta el fin de los siglos (Mt. 28, 20).

Pedro es piedra (este significado tiene el nombre de Pedro en arameo) «y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia», es decir sobre Pedro descansa y fundamenta la Iglesia de Cristo, pues él con su autoridad da unidad y estabilidad a toda ella.

San Pedro fue el primer Papa. Sus sucesores son los Papas o Romanos Pontífices de Roma. Desde Pedro a Juan Pablo II ha habido 264 Papas sin interrupción. El Papa es el Obispo de Roma, el Vicario de Cristo en la tierra, la Cabeza visible de la Iglesia católica por Él fundada.

Los sucesores de los apóstoles son los Obispos, y los sacerdotes son colaboradores de los obispos.

A todos los apóstoles y sucesores les dio el poder de perdonar pecados, de predicar oficialmente el Evangelio y de celebrar el sacrificio de la misa.

Recordaremos la caída de Pedro cuando el Señor fue preso y él le seguía de lejos. Jesús les había prevenido que le abandonarían sus apóstoles, en los momentos de su pasión, aterrados por el miedo, al oír el Señor estas palabras, Pedro dijo: *Yo jamás* (Mt. 26, 33). *Yo te seguiré hasta la muerte...* Y

Jesús le previno para que no confiara en si pues *«antes que el gallo cante me negarás tres veces»*, y así ocurrió, y entonces se acordó de las palabras de Jesús, y aquel momento pasó por allí nuestro Señor con el rostro cubierto de esputos... y volviéndose el Señor, miró a Pedro con una compasión indescriptible. Pedro podía negar al «hombre», pero Dios seguía amando al hombre Pedro... y saliendo afuera, lloró amargamente (Lc. 22, 62).

Jesús le había dicho: *«Simón, Simón, he aquí que Satanás os ha reclamado para zarandearos como trigo, mas Yo he rogado por ti, para que no desfallezca tu fe, y tu, una vez convertido, confirma a tus hermanos»* (Lc. 23, 31-32).

Pedro había negado a Jesús tres veces... y luego Jesús le diría por tres veces si le amaba, y al decirle por última vez: *«Me amas más que estos»* Se limitó a contestarle: *«Señor, tu lo sabes todo»*. Entonces Jesús le confirió el Primado de jurisdicción con estas palabras:

«Apacienta mis ovejas, apacienta mis corderos» (Jn. 21, 15-17).

Las «ovejas» y «corderos» representan todo el rebaño o Iglesia de Cristo... La palabra «apacentar» refiriéndose a hombres significa «gobernar»... Pedro, el Papa es el supremo pastor de toda la Iglesia.

Poco antes de subir Jesús al cielo y bendecir a sus apóstoles les dijo: *«Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura. Quien creyere (el Evangelio) y fuere bautizado, se salvará; mas quien no creyere, se condenará»* (Mc. 16, 15-16). *«Id, enseñad a todas las gentes; bautizadlas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo: enseñándolas a guardar cuanto os he mandado, y sabed que estoy con vosotros hasta el fin del mundo»* (Mt. 28, 19-20).

HECHOS DE LOS APÓSTOLES

En este libro se nos narra lo que fue la vida y el apostolado de la Iglesia en los años que siguieron a la muerte y resurrección de Jesucristo, y el papel que en estos años desempeñaron los príncipes de los apóstoles Pedro y Pablo... y el fin del libro es sin duda escribir la historia de la difusión del cristianismo por todo el orbe bajo el influjo de la difusión del Espíritu Santo, que descendió con plenitud sobre los apóstoles.

118. ¿Quién es el Espíritu Santo?

El apóstol San Pedro preguntó un día a sus discípulos de Efeso si habían recibido el Espíritu Santo, y le contestaron: **«Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo»** (Hech. 19, 2). Si a muchos cristianos de nuestros días hiciéramos la misma pregunta, ¿no obtendríamos idéntica respuesta?

El Espíritu Santo es poco conocido. Hablamos poco de Él, y sin embargo es «el alma de la Iglesia»... De todas las devociones, dijo Pablo VI, la del Espíritu Santo debería ser la primera... ¿Quién es el Espíritu Santo? El Espíritu Santo es Dios verdadero, como el Padre y el Hijo. El Padre es eterno, el Hijo es eterno y el Espíritu Santo es eterno. Los tres son un solo Dios porque los tres tienen la misma naturaleza o esencia, mas son tres personas distintas. El Espíritu Santo es, pues, una persona como Dios Padre y Dios Hijo... y distinta de ellos...; es la tercera persona de la Santísima Trinidad.

El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo desde la eternidad **«Yo os enviaré** el Espíritu de verdad, que procede del Padre...». Por eso oramos en el Credo de la misa: «Creo en el Espíritu Santo, que procede a la vez del Padre y del Hijo, y con el Padre y el Hijo recibe la misma adoración y gloria».

Esta emanación o procedencia del Espíritu Santo nos lo puede evidenciar algo este ejemplo: «Del sol emanan los

rayos y los rayos dan luz. La luz, pues, viene a la vez del sol y de los rayos».

El Espíritu Santo emana a la vez del Padre y del Hijo. Mas no por esto es posterior al Padre y al Hijo, sino también eterno. Como dijo Tertuliano: «El Espíritu Santo es Dios de Dios, como la luz se enciende de la luz».

El Espíritu Santo es el Amor subsistente y personal, que por amor procede del mutuo amor del Padre y de Hijo entre sí mismos.

Jesucristo, después de haber instituido la Eucaristía, prometió a los apóstoles que no los dejaría huérfanos y no los abandonaría, sino que **«os enviaré el Espíritu Santo, y como Espíritu de verdad os enseñará todo»** (Jn. 14, 26).

Y les dice que esperen la promesa del Padre, que oyeron de su boca: **«Recibiréis el Espíritu Santo y el poder o virtud para ser mis testigos por todas partes hasta los confines de la tierra»** (Hech. 1, 8).

119. Pentecostés. Venida del Espíritu Santo

Diez días después de la Ascensión del Señor al cielo, tuvo lugar la Pentecostés cristiana, o sea, la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles y la Virgen María, que estaba con ellos en el Cenáculo. Y descendió sobre ellos en forma de lenguas de fuego que se posaron sobre cada uno de ellos, y entonces todos fueron llenos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en diversas lenguas que antes no sabían, y los cambió de ignorantes en sabios, de cobardes y pusilámines en fuertes, sabiendo predicar con valentía la palabra de Dios. Y entonces Pedro, por dos veces habló al pueblo y he aquí sus principales palabras:

Discursos de Pedro

Varones de Israel, vosotros, por manos de malvados, hicisteis morir a Jesús, crucificándolo… negasteis al Santo y al Justo y pidisteis que se os hiciera gracia de un homicidio, matásteis al autor de la vida al que Dios ha resucitado de entre los muertos…

Al oírle, ellos compungidos dijeron a Pedro y demás apóstoles: «Varones hermanos, ¿qué hemos de hacer? Pedro les

dijo: Arrepentíos y cada uno de vosotros sea bautizado... para remisión de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo, y en aquel días fueron bautizados e incorporados a la Iglesia cerca de tres mil almas.

Entonces eran muchos los milagros realizados por manos de los apóstoles. He aquí los que se nos refieren de San Pedro:

Muchos sacaban los enfermos a la plazas y los ponía en lechos y camillas para que al pasar Pedro, al menos su sombra cubriese alguno de ellos y todos eran curados.

- Curación de un hombre cojo desde el vientre de su madre. Este estaba a la puerta del templo pidiendo limosna, al entrar en él Pedro y Juan les alarga la mano para que dieran algo, y Pedro le contestó: *«No tengo oro ni plata; mas lo que tengo te doy: En el nombre de Jesucristo el Nazareno, anda y tomándolo de la mano derecha lo levantó y al instante se consolidaron los pies y los tobillos, y dando un salto se puso en pie y comenzó a andar con admiración de todos* (Hech. 3).

También, a una mujer que había muerto en Joppe, la resucitó y además, a un hombre llamado Eneas, que era paralítico y llevaba ocho años en cama, Pedro le dijo: *Eneas, Jesús el Cristo te sana: levántate y arréglate, y al punto se levantó* (Hech. 9).

Nota: El Espíritu Santo, aunque aparece como paloma o fuego, es una persona real, porque se le atribuyen las propiedades de **enseñar** (Jn. 14, 26), **hablar** (Jn. 16, 13), **dar testimonio** (Jn. 15, 26)... Ahora bien, estas son propiedades personales. Luego el Espíritu Santo es una persona. Además por la fórmula trinitaria del bautismo (Mt. 28, 19), donde el Espíritu Santo es equiparado al Padre y al Hijo, que realmente son Dios. También por el nombre de Paráclito (consolador, abogado)...

120. Principales temas tratados en los Hechos

1) Vida edificante de los primeros cristianos

Los fieles que residían en Jerusalén, «perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión de la fracción del pan (es decir, en la recepción de la Sagrada Eucaristía) y en la oración...»

Todos los creyentes vivían juntos, poseyendo todo en común. Vendían sus propiedades y bienes y distribución el precio en la comunidad, según las necesidades de cada uno.

Asistían al templo cada día para alabar a Dios, y la multitud de creyentes sólo tenía un corazón y un alma.

Ananías y Safira (Cap. 5)

Sucedió entonces que un hombre llamado Ananías con su mujer vendió una posesión y retuvo parte del precio y otra parte la puso a los pies de los apóstoles. Ellos no estaban obligados a vender el campo, ni entregar su precio a la comunidad. Ellos, sin duda quisieron pasar por generosos... Al preguntarle Pedro: ¿Es verdad que habéis vendido el campo en tanto? Sí respondieron. Entonces Pedro les dijo: *«No habéis mentido a hombres, sino a Dios»*, al oír estas palabras Ananias (del que Satanás se apoderó de su corazón), cayó y expiró. Poco después entró Safira, que no sabía que su marido había muerto, Safira contestó igualmente a Pedro y cayó también muerta.

El hecho de haber castigado Dios con la muerte a este matrimonio nos revela cuanto odia Él la mentira. Es creencia que de esta muerte corporal se sirvió la divina misericordia como sanción, y para evitar pecados ulteriores.

- Persecución contra los apóstoles

El rápido crecimiento del número de Cristianos en Jerusalén y los milagros obrados por los apóstoles, excitaron lo indecible la ira y furor de los jefes religiosos del judaísmo, quienes desde el principio fueron enemigos encarnizados contra la Iglesia... y empezaron metiendo en la cárcel a los apóstoles. Pero a la noche siguiente un ángel les abrió las puertas de la prisión y les dijo: id al templo y anunciad al pueblo todas las palabras de vida, y en él predicaron...

Después el Sanedrín con Caifas les hicieron comparecer y le dijeron: *¿No os habíamos prohibido terminalmente en ese Nombre?* y Pedro y los apóstoles les contestaron: *«Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres»*. Al fin les soltaron por intervenir a su favor el doctor Gamaliel, y le anunciaron una nueva prohibición de predicar a Jesucristo.

- Martirio de San Esteban

Esteban era uno de los siete diáconos elegidos por los apóstoles, obrador de grandes milagros. Presentado ante el tribunal, como habían sobornado a falsos testigos, le acusaron de haber proferido palabras sacrílegas. El presidente le concedió la palabra para defenderse.

Ante ellos pronunció un largo discurso, que es una síntesis luminosa y doctrinal de la historia de Israel, y al final, al decirles: *«Hombres de dura cerviz, que resistís siempre al Espíritu Santo... ¿a qué profeta no persiguieron vuestro padres y ahora vosotros?... Fuisteis homicidas del Justo* (del Mesías...

Entonces ellos, aunque habían visto que su rostro era como un ángel, lo agarraron y lo sacaron fuera de la ciudad y lo apedrearon, y le oyeron decir: *«Veo los cielos abiertos, y Jesús de pie a la derecha de Dios»*, y mientras le apedreaban dijo: *«Señor, no le imputéis este pecado»*

Nuevas conversiones

Felipe, otro de los diáconos, fue a Samaria y allí hizo muchos milagros y convirtió a muchos samaritanos y antes a un oficial de la reina de Etiopía, y siguió la conversión de Saulo, que luego se llamaría Pablo... Y Pedro influyó en la conversión del Centurión Cornelio...

Entonces fueron encarcelados los apóstoles Santiago el Mayor y Pedro. A Santiago lo mató Herodes Agripa porque veía que era de agrado de los judíos, y pensó, pasada la Pascua, matar a Pedro; pero como Dios velaba por el Jefe de la Iglesia, mandó un ángel que le quitó las cadenas, a que estaba sujeto, y le abrió las puertas de la prisión...

Tengamos presente que Dios está con nosotros cuando nosotros estamos con Él.

121. ¿Quién era el apóstol San Pablo?

San Pablo era judío, nacido en Tarso de Cicilia, instruido por Gamaliel, famoso rabino (Hech. 22, 3), fariseo e hijo de fariseos (Hech. 23, 6). De la tribu de Benjamín, perseguidor de la Iglesia y blasfemo (Fil. 3, 5) (1 Tim. 1, 13); Consentidor de la muerte de San Esteban (Hech. 7, 58-60), ciudadano romano (Hech. 22, 27-28).

Su conversión: Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al príncipe de los sacerdotes y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco a fin de que si hallaba algunos hombres o mujeres cristianos, los pudiera conducir presos a Jerusalén. Y yendo por el camino sucedió que al aproximarse a Damasco, de repente una

luz del cielo resplandeció a su alrededor y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: *«Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?»* *Y Saulo respondió: «¿Quién eres Señor?», y Él le dijo: «Yo soy Jesús, a quien tu persigues»* (De esto se deduce que perseguir a los cristianos es perseguir a Cristo).

Saulo, después de su conversión estaba lleno del Espíritu Santo (Hech. 13, 9). Fue vaso de elección para llevar el Nombre de Dios a los gentiles, a los reyes y a los hijos de Israel… Y luego convertido de perseguidor en apóstol, predicaba en todas partes con valentía que Jesucristo era Hijo de Dios (Hech. 9).

San Pablo obraba milagros extraordinarios «de tal modo que aplicados a los enfermos pañuelos y delantales que habían tocado su cuerpo, hacían desaparecer de ellos las enfermedades y salir los malos espíritus (Hech. 19, 11-12). También sabemos que resucitó a un joven llamado Eutico, que habiendo caído de un alto piso fue levantado muerto (20, 7 s).

Pablo predicó en Tesalónica, en Corinto, en Efeso, en Berea y en otras muchas ciudades y en Atenas, que al visitarla, sintió profunda tristeza al verla sumergida en la idolatría, y al ver entre sus deidades paganas un altar donde se leía: «Al Dios desconocido», le dio pie para decirles, que a «ese Dios, que no conocían, era el que había creado el cielo y la tierra… y no está lejos de nosotros porque en El vivimos nos movemos y existimos» (Hech. 17, 16 ss).

Y uno de sus milagros más sonados fue el que hizo en Listra a un hombre cojo desde el seno materno… y la gentes lo consideraban como si fuese un dios (Hech. 14, 8 ss).

Conjuración de los judíos

Tanto era el odio que le tenían a Pablo los judíos que más de cuarenta Judíos se comprometieron con juramento a no comer ni beber hasta no haberle matado… y se supo la trama y quedaron todos burlados y pidieron a los gobernadores que lo citasen ante una reunión con ellos y siempre con el fin de delatarlo, pero quedaron siempre confundidos, pues terminó diciendo: *«Yo apelo al Cesar»*, entonces el gobernador Festo, le dijo: *«Apelaste al Cesar, pues al Cesar irás»*, y embarcó para Roma… Fue accidentado el viaje, y por él se salvó la tripulación y al pasar por la isla de Malta, allí hizo varios milagros y terminó felizmente en Roma, donde se-

guía haciendo apostolado con los judíos que le visitaban dando a conocer a todos a Jesucristo.

CARTAS DE SAN PABLO

San Pablo era conocedor de las Escrituras santas y escribió cartas maravillosas que la Iglesia tiene como auténticas y canónica y de ellas iremos señalando los principales temas.

122. Carta a los Romanos

San Pablo escribió esta carta desde Corinto a los cristianos de Roma sobre el año 58, y ofreciéndosele una oportunidad de porderles visitar con motivo del viaje misional que tenía proyectado a España (Rom. 15, 24), la presente carta le sirve para ponerse en contacto con ellos y así les avisa de su llegada. El fin de la misma no es otro que predicarles el Evangelio de Cristo para el cual ha sido elegido.

Los principales puntos de esta carta son los siguientes:

- No me avergüenzo del Evangelio, ya que es el poder de Dios para la salvación de todo el que cree... (Rom. 1, 16).

- Desde la creación del mundo, lo invisible de Dios, su eterno poder y divinidad son conocidos por sus obras... siendo inexcusables los que conociendo a Dios, no le glorifican como a Dios... (1, 20).

- Cuando los gentiles que no tienen ley (escrita como los judíos que tenían la Biblia), son ley por sí mismos. La Ley de Dios la tienen escrita en sus corazones, siendo testigo su conciencia (2, 12-15). Así pues, los que **sin ley** pecaron (como son los gentiles que no tenían **ley escrita** como los judíos), sin ley perecerán, y cuantos con ley pecaron (como los judíos que tenían la ley escrita y se vanagloriaban de sus Escrituras) por ella serán juzgados. La conciencia nos acusa cuando hacemos el mal, y cuando el bien nos lo aprueba y ensalza...

- *«Por un hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte, y así la muerte pasó a todos los hombres, porque todos pecaron (en Adán)* (5, 12).

- Nada hay, pues, ahora de condenación para aquellos que están en Cristo Jesús (8, 1), pues el hombre renovado en Cristo, esto es, hecho cristiano por el bautismo queda libre de todo motivo de condenación.

-Los judíos no tienen disculpa, porque oyendo la predicación del Evangelio no creen, mas su reprobación no es absoluta, ni perpetua. «Pues no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio..., porque el endurecimiento ha venido parcialmente a Israel hasta que la plenitud de los gentiles haya entrado. Entonces todo Israel será salvo» (11, 25).

El misterio de la conversión del pueblo judío es un secreto en los planes de Dios y su expectación durará hasta que la plenitud de los gentiles haya entrado, o sea, por la pérdida de la fe de los cristianos vendrá la conversión de los judíos.

- No hay autoridad, que no esté puesta por Dios... El que se opone a la autoridad, se opone al orden puesto por Dios (cap. 13).

- El amor sea sin hipocresía: odiando el mal, aplicandoos al bien... Bendecid a los que os persiguen; bendecid y no maldigáis... A nadie paguéis mal por mal... Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber, que si haces esto, amontonarás tizones encendidos sobre su cabeza» (12, 9 ss), es decir, el amontonamiento de beneficios obligará al enemigo a dolerse y arrepentirse de sus malas obras y se acercará más a su hermano encendiéndose en amor hacia él.

123. Cartas a los Corintios

La importancia doctrinal de la primera carta es grandísima, debido a la variedad de temas: Bautismo, matrimonio, virginidad, caridad, Eucaristía, resurrección... La ocasión de la misma fueron las disensiones o partidos que traían divididos a los cristianos de Corinto y la inmoralidad y manera de proceder en los pleitos... y San Pablo viene a denunciar esta escisiones:

Al oír Pablo que se decía: Yo soy de Pablo, yo soy de Apolo, yo de Cefas, yo de Cristo, San Pablo para desbaratar estas divisiones les dice: ¿Acaso Pablo ha sido crucificado por vosotros?... Sólo Cristo es uno y es el que ha sido crucificado por todos... y no debemos tener otro partido que el de Cristo. Y esta fue la misión del apóstol «Predicar a Cristo y a éste crucificado».

- Hablando del matrimonio, dice San Pablo: «Quisiera que todos los hombres fueran así como yo (él era soltero), pero cada uno tiene de Dios su don particular, quien de una manera, quien de otra. Y a los célibes y a las viudas, yo les digo: es bien para ellos si permanecen como yo, mas si después no pueden vivir continentes, cásense, porque mejor es casarse que abrasarse (en la impureza). (El matrimonio cristiano es indisoluble).

- **Acerca de las vírgenes**... Colocado el apóstol bajo el punto de vista de la perfección individual, dice que es mejor permanecer vírgenes en razón de las dificultades presentes: las cargas y las cruces de la vida matrimonial, las tribulaciones de la carne, la vanidad y la fugacidad del mundo. Porque la vida es corta interesa emplearla en servir cristianamente al Señor, y las vírgenes pueden mejor ocuparse de lleno en las cosas del Señor y agradarle más. El apóstol conseja la virginidad, no la manda, y como decía San Ambrosio: «Es más para ser aconsejada que mandada».

- **La Eucaristía**. San Pedro nos habla de su institución, que es realmente el cuerpo y la sangre del Señor. De suerte que *quien comiere el pan o bebiere el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor*... y sigue diciendo: *«Quien come y bebe sin discernir el cuerpo del Señor, come y bebe su propia condenación»*. Los que se acerquen a la comunión en pecado mortal deben pensar en el mal que puede caer sobre ellos.

- **Himno a la caridad** «La caridad es paciente, es benigna, no es envidiosa, no se ensoberbece, no hace nada que pueda escandalizar, no busca su propio interés, no se irrita, no tiene cuenta del mal que recibe... Todo lo excusa y lo soporta... La caridad nunca se acaba. La caridad es la mayor de las virtudes por su excelencia y por su duración eterna, pues mientras la fe y la esperanza son temporales, la caridad permanece eternamente (Cap. 13).

- **La resurrección**. Cristo murió y resucitó conforme a las Escrituras, y su resurrección es causa de la nuestra (Véase cap. 15).

Segunda Carta a los Corintios. El apóstol habla del velo que cubría el rostro de Moisés cuando había hablado con Dios, del velo material hace el apóstol transición al velo espiritual que cubre para los judíos la significación del Antiguo Testamento, el que no entienden porque este velo envuelve su corazón y les endurece en su obstinación... Como dice San Agustín: «Leen a Cristo y no lo entienden». Cuando ese velo sea quitado, que se les quitará cuando lean y estudien el Evangelio entonces se convertirán. Y es que Jesucristo es el centro de la Biblia y el Antiguo Testamento está patente en el Nuevo.

- **Esperanza de la mansión eterna**. Sabemos, en efecto, que si nuestra casa terrenal, que es una tienda, se deshace, nosotros tenemos un edificio que es obra de Dios, una morada eterna, que no había sido construida por mano del hombre y que está en el cielo. Y en verdad mientras estamos en esta tienda (o actual cuerpo), gemimos anhelando sobrevestirnos de nuestra celestial habitación... (2 Cor. 5, 1-2).

- **Consuelo en los sufrimientos**: El dolor tiene su mérito, y todo está en saber sufrir y aceptarlo, pues si unís nuestros sufrimientos a los de Cristo que sufrió por nosotros, tienen méritos redentores. *«Pues por la momentánea y la ligera tribulación, Dios nos prepara un peso eterno de gloria incalculable* (2 Cor. 4, 17), y es lo que dijera a los romanos: *«Tengo por cierto que los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros»* (Rom. 8, 18).

124. Cartas a los Gálatas y a los Efesios

El Evangelio de San Pablo es el de Cristo

Carta a los Gálatas.

La ocasión de esta carta no fue otra que la de haberse dejado seducir los gálatas ya evangelizados por San Pablo, siguiendo a falsos apóstoles de «un nuevo Evangelio», por

lo que les dirá: *«No hay más que un Evangelio, el de Cristo»* (1, 6-7), el que yo he recibido por revelación (1, 12). *«¡Oh insensatos gálatas! ¿Quién os ha fascinado a vosotros, para apartaros tan pronto del Evangelio de Cristo?»* (3, 1).

- **La justificación no es por la ley, sino por la fe.** «¿A qué viene, pues la ley? Por causa de las transgresiones fue añadida hasta que viniese el descendiente a quien fue hecha la promesa; promulgada por ángeles por mano de un mediador... La ley ha sido nuestro pedagogo hasta Cristo, para que por la fe fuéramos justificados...

La ley no puede vivificar... San Agustín comenta: «Si la ley justifica, Abraham no fue justificado, ya que existió mucho antes que la ley, (Abraham a quien Dios hizo la promesa, vivió quinientos años antes que Moisés por quien dio la ley). Mas como esto no lo pueden decir, se ven obligados a confesar que el hombre se justifica no por las obras de la ley, sino por la fe».

- **La libertad cristiana**. Cristo nos libertó para gozar de libertad... Procurad que la libertad no sea un motivo para servir a la carne, antes bien servíos los unos a los otros mediante la caridad... Andad en Espíritu no satisfagáis el deseo de la carne, porque la carne guerrea contra el espíritu y en espíritu contra la carne, porque si os dejáis conducir por el Espíritu, no estáis bajo la ley.

Las obras de la carne son manifiestas, éstas son: fornicación, impureza... enemistad, embriagueces, comilonas, envidias, homicidios... Los que tales cosas hacen no heredarán el reino de Dios. Los esclavos del pecado no son libres. Para ser libre hay que romper con las ataduras de las pasiones.

Por el contrario, los frutos del Espíritu son: Caridad, alegría, paz... bondad, continencia. Contra estas cosas no existe la ley. Los que son de Cristo, crucificaron la carne con sus vicios y concupiscencias...

- **Carta a los Efesios**.

San Pablo fundó aquella Iglesia y obró allí muchos milagros y puso al frente de ella a su discípulo Timoteo. Comprende dos partes. La primera **dogmática**, en la que enseña que todos los judíos y paganos están llamados a unirse en Cristo para formar un solo cuerpo que es la Iglesia. La se-

gunda es **moral** y tiene como fin promover esta unión con Cristo por los preceptos generales, que miran especialmente a la unidad y a la santidad de los fieles.

Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo nos eligió en Él antes de la creación del mundo para que fuésemos santos e inmaculados ante Él. La elección, la gracia es obra gratuita de Dios; pero se nos exige de nuestra parte cooperación en las buenas obras y perseverancia en ellas. Estamos llamados por su gracia y ahora por el bautizo a ser hijos adoptivos de Dios… y estamos llamados a ser herederos del cielo «Para alabanza de la gloria de su gracia», o sea, para alabanza de su gracia, de su bondad, de sus beneficios contenidos «en el Amado», y así glorificarle por el beneficio de esta su gracia…

- San Pablo exhorta a evitar la mentira, la ira, el hurto, las malas palabras… Airaos, sí, pero no pequéis…; el sol no se ponga sobre vuestra ira, y no deis lugar al diablo… Que no salga de vuestra boca ninguna palabra mala, sino la que sea buena y propia para edificación… No entristezcáis al Espíritu Santo de Dios…

Sed bondadosos los unos para con los otros, compasivos, perdonandoos mutuamente como Dios os ha perdonado en Cristo… Que toda clase de impureza no se nombre entre vosotros como conviene a los cristianos… Tened entendido que ningún fornicario o impuro o avaro no ha de heredar el reino de Dios…

125. Cartas a los Filipenses y Colosenses

Carta a los Filipenses.

Esta carta es una carta familiar y afectuosa que envuelve consejos paternales.

Prisión de San Pedro y difusión del Evangelio

Después del saludo y amor de Pablo a los filipenses, les dice (pues les escribe esta carta estando en la prisión) que todo ha contribuido a los progresos del Evangelio, pues hasta el pretorio ha llegado la noticia de que estaba preso por Cristo, y así se goza de poder darle a conocer a todos la palabra de Dios.

Para, mi dice el apóstol, *el vivir es Cristo*. Para San Pablo, Cristo es el centro de su vida, al igual que para nosotros decimos: Mi vida es el trabajo, mi vida es la oración; así él dice que su vida es Cristo. Sin Cristo no tendría para él valor alguno. Y manifestó que estaba deseoso de morir para estar con Cristo, y esto era lo mejor, pero como el permanecer en el cuerpo era más ventajoso para los filipenses, permanecería con ellos para el progreso de su fe.

Ejemplo de humildad de Cristo. El pasaje 2, 5-11 tiene importancia dogmática para probar su divinidad. «Tened vosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús, el cual teniendo la naturaleza de Dios, no consideró como un botín el ser igual a Dios, sino que se anonadó a sí mismo, tomando naturaleza de siervo, hecho semejante a los hombres. Y en la misma apariencia hallado como hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Por eso Dios lo sobreensalzó y le otorgó el nombre que está sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los infiernos y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor para gloria de Dios Padre» (Fil. 2, 5-11).

- Carta a los Colosenses

En esta carta nos habla San Pablo de la excelencia de Cristo, o sea, de su preeminencia sobre todo ser creado, como Creador y Redentor, pues «El es antes que todas las cosas...». Y luego nos dice que la nueva vida del cristiano debe ser una vida unida a Cristo resucitado, y esta vida exige romper con los pecados del paganismo...

«Cristo es imagen de Dios invisible..., por Él fueron creadas todas las cosas las de los cielos y la tierra,... lo visible y lo invisible... El es también Cabeza del cuerpo de la Iglesia... y él fue el primero en resucitar de entre los muertos... Y quiso también por medio de Él reconciliar consigo todas las cosas, tanto las de la tierra como las del cielo, pacificándolas por la sangre de su cruz.

- La obra de Cristo y los sufrimientos del apóstol

«Ahora me alegro de mis pensamientos por vosotros y completo en mi carne las deficiencias de las tribulaciones de Cristo por su cuerpo, que es la Iglesia».

Me compadezco en mis padecimientos. El apóstol soporta con paciencia y con alegría sus sufrimientos por la salvación de los colosenses, y «**completa en su carne** lo que falta a las tribulaciones de Cristo». Cristo sufrió tribulaciones sobre la tierra, y estos sufrimientos de Cristo son incompletos, no en sí mismos, sino, como dice San Pablo, «en mi carne», esto es, en mi y en los demás miembros que formamos parte del cuerpo entero de la Iglesia. Sufrir ahora es completar a Cristo, es dejar hacer a Él en sus miembros lo que antes ha hecho primeramente en su Cabeza. Los sufrimientos de Cristo. Como dice Pascal: «Jesús estará en agonía hasta el fin del mundo».

- Solidarios con Cristo resucitado

Por consiguiente, si habéis resucitado con Cristo buscad las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios; pensad en lo de arriba, no en las cosas de la tierra... Dejad vuestros cuerpos muertos a las cosas de la tierra: a la fornicación, a la impureza, a las pasiones...

126. Cartas a los Tesalonicenses

1ª Carta

En esta carta de San Pablo describe la fundación de la Iglesia de Tesalónica, su misión y conducta con ellos, y después de exhortarles a la castidad, a la caridad y al trabajo, les habla de la parusía o segunda venida del Señor... y termina exhortándolos a la vigilancia por ser incierto el día de la segunda venida que vendrá como ladrón nocturno.

Acción de gracias. San Pablo con sus compañeros Silvano y Timoteo dan gracias a Dios por los tesalonicenses, haciendo sin cesar memoria de ellos en sus oraciones por su fe y sus buenas obras y porque al recibir su palabra, la acogieron no como palabra de hombre, sino como verdadera palabra de Dios... Ahora también nosotros, siempre que leamos la Biblia, acojamos las palabras que en ella se nos dicen, las debemos acoger como palabra de Dios, porque en ella Él nos habla.

- Exhortación a la pureza. «Esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación; que os abstengáis de toda especie de impureza; cada uno de vosotros sepa guardar su propio cuer-

po en santidad y honor... Dios, en efecto, no nos ha llamado a la inmundicia, sino a vivir en santidad.

- Exhortación a la caridad y al trabajo

En cuanto a la caridad fraterna no tengo nada que escribiros, vosotros mismos habéis aprendido de Dios a amaros recíprocamente... Mas nosotros os exhortamos, hermanos, a hacer nuevos progresos, y a que os esforcéis a vivir con amor y paz, ocupándoos de vuestras cosas, trabajando con vuestras manos, como os hemos recomendado... y luego en la segunda carta insiste en que no estén ociosos «que si alguno no quiere trabajar que no coma».

Segunda venida de Jesucristo. La resurrección.

No queremos, hermanos, que vosotros permanezcáis en la ignorancia, acerca de vuestros difuntos, para que no os aflijáis como los demás que no tienen esperanza de la vida eterna, pues si Cristo murió y resucitó, también resucitaremos y Dios por Jesús nos llevará con Él.

Los tesalonicenses que creían en la próxima venida del Señor, lloraban a sus muertos porque no podían asistir al triunfo del Salvador y así asociarse a su dicha, y él les responde que no tienen que angustiarse, porque en la venida de Cristo, primero resucitarán los muertos y los que entonces vivan serán arrebatados al encuentro de Cristo en el aire (4, 13-18).

2ª Carta a los tesalonicenses

- El justo juicio de Dios. Dios justo sabrá dar a los afligidos y buenos su premio, y cuando Él vuelva tomará la venganza de aquellos que no reconocen a Dios y de los que no obedecen el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, los cuales sufrirán la pena de la perdición eterna, lejos de la faz del Señor (1, 3 ss).

Ultima venida de Cristo: la apostasía, el anticristo

La última venida de Jesucristo no es inminente, dice el apóstol, antes vendrán la apostasía, o sea, una defección religiosa, apartamiento o seducción llevada a cabo por los mesías o falsos profetas que pondrán en peligro la salvación de los hombres, y aparecerá «el hombre de la iniquidad, el hijo de la perdición, el adversario, o sea, el anticristo... y hay que estar preparados porque vendrá en la hora que menos pensemos.

127. Cartas a Timoteo y a Tito

Las dos cartas de Timoteo y la de Tito han recibido el nombre de «Cartas pastorales», porque San Pablo da a ellos, como pastores de la Iglesia, normas para el buen gobierno de sus súbditos...

1ª Carta a Timoteo

- Pablo, pecador, pero escogido para apóstol

Pablo, empieza dando gracias a Dios por haberlo escogido como apóstol a él que fue primero un blasfemo y un perseguidor y un insolente, y reconoce que consiguió misericordia por ignorancia, al carecer de fe, pero la gracia de Dios fue más abundante con la fe y el amor de Jesucristo, y añade: Verdad segura y digna de que todos la crean, que Jesucristo vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales el primero soy yo... y consiguió misericordia, para que Jesucristo mostrase, en mi el primero, su misericordia, para ejemplo de los que habían de creer en la vida eterna...

- Oraciones públicas. He aquí la recomendación de Pablo a Timoteo: «Te recomiendo ante todo que se hagan peticiones, oraciones, rogativas y acciones de gracias a Dios por todos los hombres, por los reyes y por todos los que ocupan cargos importantes, para que podamos llevar una vida tranquila y pacífica, en toda piedad y pureza de costumbres. Porque todo esto es bueno y agradable ante Dios, nuestro Salvador, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. Porque uno es Dios y uno también el Mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús hombre, que se dio a sí mismo en rescate por todos» (Cap 2).

- Cualidades del obispo

«Si alguno aspira al episcopado, desea una excelente función; pero es preciso que el obispo sea irreprensible, esposo de una sola mujer, sobrio, prudente digno de su porte, no aficionado al vino, ni violento... Esposo de una sola mujer. Esta frase quiere decir que «no haya sido casado más que una vez», pues las segundas nupcias eran consideradas como contrarias a la perfección. San Pablo alaba el celibato y la virginidad (1 Cor. 7, 25-40). El celibato como ley eclesiástica para el clero fue impuesta desde los primeros siglos. En España el Concilio de Elvira (año 306) lo imponía «a los obispos, presbíteros y diáconos». Pablo VI dijo: «El celibato

es una ley de capital importancia. No se puede abandonar ni ponerla en discusión. Es una entrega al apostolado y al bien de la Iglesia de Dios.

2ª Carta a Timoteo

Intrepidez en la predicación del Evangelio

Consejo del apóstol: Te exhorto a que procures hacer revivir la gracia de Dios, que está en ti por la imposición de mis manos, porque no nos ha dado Dios el espíritu de temor, sino de fortaleza, de amor y de templanza. Por tanto, jamás te avergüences del testimonio de nuestro Señor ni de mi, su prisionero; antes bien soporta conmigo los trabajos por causa del Evangelio mediante el poder de Dios...

Sé diligente en presentarte ante Dios como obrero aprobado que no tiende de que avergonzarse y que con rectitud distribuye la palabra de la verdad.

- Corrupción de los últimos tiempos

Y has de saber esto: que en los últimos días sobrevendrán tiempos difíciles, porque entonces habrá hombres egoístas, avaros, altivos, orgullosos, maldicientes, desobedientes a sus padres, ingratos, impíos, inhumanos, desleales, calumniadores, incontinentes, despiadados, enemigos de todo lo bueno, traidores..., amadores de los placeres más que de Dios, teniendo apariencia de piedad... apártate también de éstos. (Cap. 3).

- La Escritura, sostén de la fe

Mas tu permanece en las cosas que aprendiste y te fueron confiadas, sabiendo de quien las aprendiste; porque desde la niñez conoces las Santas Escrituras, las cuales te pueden hacer de sabio en orden a la salvación por la fe en Jesucristo... *Toda la Escritura está inspirada por Dios, y es útil para enseñar, para reprender, para corregir e instruir en la justicia. Para que el hombre de Dios sea perfecto y bien preparado para toda obra buena* (3, 14-17).

Carta a Tito

A éste, San Pablo viene a dar consejos parecidos a Timoteo, y a lo que le advierte es esto: Que lo puso de obispo en Creta para que arreglase las cosas que faltaban y estableciese, según sus instrucciones presbíteros en cada ciudad.

Le advierte que los cretenses están muy llenos de vicios, rebeldes, sembradores de vanas palabras y seductores... a

quienes es necesario taparles la boca... Mas tu enseña lo que es conveniente a la sana doctrina, que los ancianos sean sobrios, graves y prudentes... y las ancianas no sean calumniadores... y los jóvenes sean prudentes, lenguaje sano, irreprensibles...

La gracia de Dios, en efecto, fuente de salvación para todos los hombres se ha manifestado, enseñándonos a renunciar a la impiedad, y a los deseos mundanos, para que vivamos sobria, justa y piadosamente en este siglo, aguardando la bienaventurada esperanza y manifestación gloriosa del Gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo, que se entregó a Sí mismo por nosotros para redimirnos... Estos es lo que debes enseñar.

128. Cartas a Filemón y la de los Hebreos

- Carta a Filemón

De esta pequeña carta, que viene a ser una esquela, diremos solamente a qué se reduce su contenido. A este fin baste saber que San Pablo se hallaba preso en Roma, y, por los mismos soldados que le vigilaban, llegó la noticia al pretorio de que el motivo de su cautividad era por su fe en Cristo, y como allí le era permitido recibir «a todos los que él venían» (Hech. 28, 30), a él también se le acercó cierto día un esclavo, llamado Onésimo, fugitivo de la casa de su amo Filemón, a quien parece hurtó alguna cosa.

La providencia de Dios lo trajo junto a Pablo, quien lo convirtió a la fe de Cristo, y una vez convertido, quiere el apóstol que Onésimo sea portador de esta su conmovedora carta y se la lleve a su mismo amo Filemón, a quien le suplica, lleno de ternura, que le otorgue el perdón y lo reciba no ya como siervo, sino como hermano amado y como «a su propio corazón».

La palabra «Onésimo» significa «útil», provechoso. San Pablo juega con esta palabra indicando que si Onésimo había hecho un día traición al nombre que lleva, por cuanto le había sido «inútil» y más que inútil le había sido infiel, ahora le cuadra bien este nombre como lo demuestra su conducta para ambos.

En esta pequeñita carta San Pablo muestra una gran caridad, y es la que nos debe mover a todos a hacer bien, a amarnos unos a otros.

Carta a los Hebreos

De esta carta, de la que se habían venido diciendo que era de San Pablo con redacción de otros, hoy, dudando de su autor, suelen citarla: «como dice el autor de la carta a los Hebreos», sea o no su autor San Pablo, en ella, hemos de decir, que se demuestra la superioridad de Cristo sobre los ángeles y sobre Moisés, pues Él es el verdadero y sumo sacerdote y el Mediador universal. Y éste es el tema central: demostrar que Jesucristo es Dios, Sacerdote y Víctima. Su sacerdocio es superior al sacerdote levítico y por lo mismo su expiación fue también superior. Termina exhortando a todos a que tengan y participen de la santidad de Dios.

- En que consiste el sacerdocio

Todo pontífice o sacerdote es elegido de entre los hombres para bien de los mismos hombres en las cosas que miran a Dios, con el fin de ofrecer dones y sacrificios por los pecados, puesto que puede ser compasivo con los ignorantes y extraviados, cuyo celo compasivo nace de la experiencia de su propia debilidad. El sacerdote no es para sí, sino para el bien de los demás (Heb. 5, 1-4). Nos vamos a fijar solamente en el tema de la fe.

- ¿Qué es fe y el poder de la misma?

«La fe es fundamento de las cosas que se esperan, prueba de las que no se ven». «La fe, dice S.J. Crisóstomo, es la convicción y la certidumbre de las cosas que se esperan, como si ya se poseyesen, porque Dios lo ha dicho» (In homilad Heb).

El fundamento de la fe o motivos de la creencia es la palabra de Dios. ¿Ha hablado Dios a los hombres? Ciertamente nos ha hablado, como empieza esta carta a los Hebreos, y nos ha revelado su voluntad, ya que antiguamente por los patriarcas, por los profetas, y últimamente por Jesucristo, que es el verdadero Mesías prometido, como los prueban sus innumerables milagros y profecías...

Si Dios nos ha hablado, hemos de creerle, porque Dios no puede ni engañarse, ni ser engañado ni engañar... Y finalmente, hemos de creer todas las verdades reveladas en la

Santa Biblia, porque Dios nos las ha revelado y la Iglesia nos las enseña.

En consecuencia, fe es una respuesta favorable a la palabra de Dios, es aceptar la persona de Jesucristo con toda su doctrina, y aceptarla por la autoridad de Dios que la revela y porque la Iglesia, como hemos dicho, nos lo enseña.

- Celebridad de los antiguos

Por la fe los antiguos adquirieron celebridad. Por la fe sabemos que los mundos fueron puestos en orden por la palabra de Dios, por lo que lo que lo visible es hecho de lo invisible. Por la fe Abel ofreció a Dios un sacrificio más excelente que Caín. Por la fe Enoc fue trasladado para no ver la muerte... su traslado fue agradable a Dios.

Sin la fe es imposible agradar a Dios... ¿Quién no admira la fe de Abraham? Por la fe obedeció a Dios que le dijo saliese de su patria sin saber donde iba, por la fe vivió en tiendas como Isaac y Jacob, porque esperaba una ciudad de sólidos fundamentos, cuyo constructor era Dios, por la fe siguió creyendo en la palabra de Dios de que sería padre de multitudes e iba llegando a los cien años y su mujer era estéril... y llegó a tener un hijo, Isaac, a los cien años... y cuando éste tendría unos quince años, le dice Dios: Vete al monte Moría y me lo sacrificas y cuando iba a matarlo, se iba diciendo, si Dios me dice que voy a ser padre de una gran descendencia, poderoso es El para resucitarlo... y sabido es que un ángel detuvo su brazo cuando iba a clavarle el cuchillo... Por eso a Abraham le llama la Sagrada Escritura «padre de los creyentes»...

Creamos firmemente en la Palabra de Dios, que tenemos en la santa Biblia, en ella Dios nos habla.

CARTAS CATÓLICAS

Las cartas llamadas «católicas» son siete: Una de Santiago el Menor, dos de San Pedro, tres de San Juan y una de Judas Tadeo.

La denominación de «católicas» equivale a «universales», y la razón de llamarlas así parece que es debido a su carácter de cartas encíclicas o circulares, porque los apóstoles no las dirigen a un pueblo o ciudad determinada, sino generalmente a los fieles (si exceptuamos la 2ª y 3ª de San Juan).

129. Carta del Apóstol Santiago

- **Pedid la sabiduría**. Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, que da a todos abundantemente y sin reproche y se la dará; pero debe pedirla con fe, sin dudar nada, porque el vacilante es semejante a la ola del mar agitada por el viento y llevada de una parte a otra, pues no piense tal hombre que recibirá algo del Señor. El hombre indeciso es inconstante en todos sus caminos (1, 5-7).

- **La tentación, su origen**

Bienaventurado el varón que sufre la tentación, porque una vez probado recibirá la corona de la vida que Dios ha prometido a los que le aman. Ninguno, cuando es tentado, diga: «Soy tentado por Dios», porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni Él tienta a nadie. Pues cada uno es tentado por su propia concupiscencia que los atrae y seduce, y la concupiscencia cuando se ha consentido, produce el pecado, y una vez consumado, produce la muerte (1, 12-15).

- **Reprobación de la acepción de personas**

Hermanos míos, no mezcléis con la acepción de personas la fe de nuestro Señor Jesucristo glorioso, porque si en vuestra asamblea entra un hombre con anillo de oro y con vestido lujoso, y también entra un hombre con vestido sucio, y ponéis vuestra mirada en el que lleva el vestido precioso, y les decís: «Tú siéntate aquí en lugar honroso, y al pobre decís: «Tú quédate allí en pie y siéntate bajo mi escabel», ¿no es hacer distinciones entre vosotros y venir a ser de malos pensamientos?... Obrar con acepción de personas es pecar...

- **La fe no vive sin las obras**

Hermanos, ¿de qué sirve a uno decir que tiene fe, si no tiene obras?

¿Acaso la fe podrá salvarle? Si un hermano o una hermana están desnudos y tienen necesidad del alimento de cada día, y alguno de vosotros le dijera: «Id en paz, calentaos, y hartaos», pero no le dierais lo necesario para el cuerpo, ¿qué les aprovecharás eso? Así también la fe, si no tiene obras está muerta en sí misma... (2, 14-17).

- Terrible mal de la lengua

El dominio de la lengua es un criterio de fuerza moral y de santidad puesto que revela el perfecto dominio de sí, una fuerza del alma capaz de vencer todos los vicios... La lengua es como el fuego, pues así como una chispa basta para incendiar un gran bosque, así una palabra basta para destruir la concordia entre numerosos hermanos. Una mala palabra puede sembrar la discordia en toda una sociedad. La contradicción de la boca que bendice y maldice a la vez es cosa extraña y no conforme a la moral cristiana. ¿Acaso una fuente mana agua dulce y amarga a la vez?...

- A los comerciantes y a los ricos

Y ahora vosotros los que decís: «Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allí un año y negociaremos y ganaremos», los que ignoráis lo que sucederá mañana, porque ¿qué es nuestra vida? Es humo que aparece un momento y al punto se disipa. En lugar de esto, debíais decir: Si el Señor quiere y vivimos, haremos esto o aquello. Vosotros, en cambio, os complacéis en vuestras jactancias...

- Unción de los enfermos (5, 14-20)

El apóstol Santiago nos habla aquí de una enfermedad o dolencia grave corporal por la que se ve uno obligado a guardar cama. En este caso recomienda se llame a «los presbíteros de la Iglesia» para que oren sobre el enfermo y le unjan con óleo, y el efecto de la oración y unción, más que la curación corporal inmediata y el aliviarle de la enfermedad (que también puede ser), es conseguir para él «la salvación eterna». Este, pues, es el sentido obvio y principal que tiene la promesa del apóstol: «Salvar el alma» y luego como consecuencia «resucitar el cuerpo».

Muchos mueren sin sacramentos a última hora y son culpables los familiares que no llaman al sacerdote para que lo asista.

130. Cartas de San Pedro

Los Evangelios y Hechos de los Apóstoles nos dan ya la semblanza de San Pedro. A él le prometió Jesucristo el Primado (Mt. 16, 17-19) y se lo confirió solemnemente después de la resurrección (Jn. 21, 15-17).

1ª Carta de San Pedro

- Sed santos. Redimidos por la sangre de Jesucristo y nacidos a una vida nueva, somos destinados «para una herencia que no puede corromperse ni marchitarse y nos está reservada en el cielo». El apóstol nos exhorta a llevar una vida santa, recordándonos el gran precio con el cual hemos sido rescatados y redimidos, y no con oro o plata, cosas corruptibles, sino con la preciosa sangre de Cristo, como cordero inmaculado, sin mancha.

Exhortaciones generales

Quien quiera amar la vida y ver días dichosos, que guarde su lengua del mal y sus labios de hablar engaño. Que se aparte del mal y obre el bien, que busque la paz y corra tras ella, porque los ojos del Señor están sobre los justos, y sus oídos están atentos a sus súplicas, pero el rostro del Señor está en contra de los que hacen el mal (3, 10 s). En el resto de vuestro vivir no sea según las concupiscencias humanas sino según la voluntad de Dios.

Ante la proximidad del juicio, «sed prudentes y vigilantes en la oración, y sobre todo teneros un amor intenso unos a otros, **porque el amor cubre la muchedumbre de los pecados** (Prov. 10, 12) (cap. 4, 7 s).

- Frutos de la persecución

Así como se prueban los metales por el fuego, así la tribulación prueba y purifica las almas. Los cristianos deben alegrarse en la medida de que participan de los padecimientos de Cristo. ¡Dichosos los que son dignos de padecer con Cristo y con Cristo!

- A los presbíteros

A los presbíteros que hay entre vosotros os exhorto yo su copresbítero y testigo de los padecimientos de Cristo, como partícipe también de la gloria que ha de revelarse, apacentad el rebaño de Dios que está entre vosotros, teniendo cuidado de él, no como forzados, sino de buen grado según Dios, no por sórdido interés, sino gustosamente, no como

dominadores sobre la herencia de Dios, sino más bien como modelos del rebaño.

2ª Carta del apóstol San Pedro

- La vida ejemplar del cristiano

San Pedro empieza con la idea fundamental de toda esta carta: Desea a todos los creyentes el aumento de los dones de la gracia y de la paz, de la amistad y de la alegría verdadera., y el único medio para ello es el íntimo y total conocimiento personal de nuestro Dios y Salvador Jesucristo. Ya antes había dicho Jesucristo (Jn. 17, 3) que en este profundo conocimiento del verdadero Dios y de su Enviado consistía la vida sobrenatural.

- El testimonio de los profetas

Todos debemos meditar las palabras de los profetas, anunciadores de la venida de Cristo y de sus dones mesiánicos, pues los profetas no vienen «de la voluntad del hombre», porque nadie puede conocer el porvenir sino Dios (Is. 41, 23). De aquí que la nota característica de la Sagrada Escritura sea la escritura profética.

Los falsos doctores

«Hubo también falsos profetas en el pueblo, así como habrá entre vosotros falsos doctores, que introducirán encubiertamente sectas de perdición y negarán al Señor, que los rescató, atrayendo sobre sí mismos una pronta perdición. Muchos los seguirán en sus torpezas, y por su causa el camino de la verdad será blasfemado...

Si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los arrojó en el infierno, y no perdonó al mundo antiguo, guardándose solamente ocho personas entre ellas a Noé, haciendo caer el diluvio sobre el mundo de los impíos y condenó a las ciudades de Sodoma y Gomorra a la destrucción... bien sabe el Señor librar de la tentación a los piadosos, y reservar a los impíos para castigar en el día del juicio (2 Ped. 2).

CARTAS DE SAN JUAN

El apóstol San Juan, hijo de Zebedeo y hermano de Santiago el Mayor, es el autor del cuarto Evangelio y también, según una unánime y constante tradición, autor de las tres Cartas que llevan su nombre, y del Apocalipsis, y los escribió a fines del siglo primero.

131. Primera carta de San Juan

- Lo que hemos visto y oído, anunciamos

San Juan vio con sus mismos ojos a Jesucristo, al Hijo de Dios, «al Verbo de vida», y habló con Él (Jn. 1, 39), escuchó sus palabras, tocó sus manos, comió con Él y se recostó en su pecho y estuvo al pie de la cruz (Jn. 19, 26). Por esto él puede hablar y escribir así cuando el Verbo hecho hombre le manifestó.

«Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida, pues la Vida se manifestó, y vimos testificamos y os anunciamos aquella Vida eterna que estaba con el Padre y se nos ha aparecido» (1, 1-2).

- Dios es luz. «Dios es luz y en Él no hay tiniebla alguna». La frase «Dios es luz» es una de la más frecuentes que hallamos en El A.T. y especialmente en el Nuevo. Ella indica la soberana e infinita perfección de Dios... La palabra «tinieblas» indica aquí toda imperfección cualquiera que ella sea...

«Este es el mensaje que hemos oído de Él y os anunciamos: que Dios es luz y en Él no hay tiniebla alguna. Si dijéramos que tenemos comunión con Él, y andamos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad...

Si dijéramos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, fiel y justo es para perdonarnos los pecados y limpiarnos de toda iniquidad.

- Tenemos por abogado a Jesucristo (2, 1-2)

Hijitos míos, os escribo estas cosas para que no pequéis, pero si alguno hubiera pecado, un abogado tenemos ante el Padre, a Jesucristo, el Justo. Y Él es víctima de propiciación

por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.

- De la guarda de los mandamientos

El tema central de esta carta es éste: *«Dios es amor»*. Y Dios no sólo ama, sino que es la esencia del amor. El que ama verdaderamente a Dios guarda sus mandamientos, y si los guarda, entonces ciertamente conoce a Dios que es amor, y que le dice: *«Amarás al Señor tu Dios y al prójimo como a ti mismo»* (3-11).

- El amor del mundo

Los que siguen al «mundo» en la vida de sentidos y van tras las riquezas y el lujo y con apetitos desordenados de honores y dignidades, son enemigos de Dios, pues estas concupiscencias apartan de Dios.

«No améis al mundo ni las cosas que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida, no es del Padre, sino del mundo, y el mundo pasa con sus concupiscencias, mas el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre» (2, 15-17).

- El Anticristo (2, 18-23)

Estamos en los últimos tiempos mesiánicos, en los que ya han aparecido y seguirán apareciendo falsos profetas y doctores, maestros disfrazados que enseñan la mentira y el error en contraposición a la verdad del Evangelio y al mismo Cristo que es la Verdad. Estos son los anticristos, los precursores del Anticristo, o sea, los que blasfeman de Cristo, los que niegan y no le reconocen como Dios, y éstos, según la opinión más común, personificarán las fuerzas del mal, tomando una forma corpórea en un hombre, que será instrumento en manos del diablo (2 Tes. 2, 3-10).

Frente a los enemigos de Dios, hemos de ser fieles hijos de Dios, haciendo que permanezca en nosotros la semilla de la palabra evangélica para que germine y dé frutos de santidad.

132. Somos hijos de Dios (3, 1-10)

«Mirad que gran amor nos ha mostrado el Padre, para ser llamados hijos de Dios. Y lo somos. Por eso el mundo no nos

conoce, porque no le conoció a Él. Carísimos, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que cuando se manifieste seremos semejantes a Él, porque le veremos tal cual es. Y todo el que tiene esta esperanza en Él, se hace puro, como puro es Él.

Todo el que comete pecado traspasa la ley, pues el pecado es transgresión de la ley, y sabéis que él apareció para quitar los pecados y en Él no hay pecado. Todo el que permanece en ÉL no peca... Todo el que ha nacido de Dios no comete pecado...»

«El que ha nacido de Dios no puede pecar», entiéndase, si se comporta como verdadero Hijo de Dios, y en la medida que la gracia permanece en él. El pecado es incompatible con la condición de verdadero hijo de Dios.

- **El amor fraternal** (3, 11-24)

El mandamiento de la caridad es como el resumen de toda la predicación cristiana. El mensaje que los cristianos han recibido para su nueva vida de gracia es el amarse los unos a los otros.

La caridad fraterna es la señal más auténtica de que hemos pasado de la muerte del pecado a la vida de la justicia y santidad.

El concepto de vida, como el de luz y de verdad, es básico en los escritos de San Juan. Cristo es luz y vida, verdad y amor. Lo opuesto a Cristo es muerte, tinieblas, mentira y odio.

«Porque este es el mensaje que oísteis desde el principio: Que nos amemos unos a otros. No como Caín que era del milagro y mató a su hermano. Y ¿por qué lo mató? Porque sus obras eran malas y las de su hermano eran justas... El que no ama permanece en la muerte. Todo el que odia a su hermano es un homicida, y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna que permanezca en él.

En esto hemos conocido el amor. En que Él dio su vida por nosotros, también nosotros debemos dar la vida por los hermanos, pues quien tiene bienes del mundo y viere a su hermano pasar necesidad y le cierra las entrañas, ¿cómo puede estar en él el amor de Dios?

Hijitos, no amemos de palabra, ni de lengua, sino de obra y en verdad...

El amor nos une

Carísimo, amémonos unos a otros, porque el amor procede de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama, no conoce a Dios, porque *Dios es amor*. En esto se manifestó el amor de Dios para con nosotros en que Dios envió al mundo a su Hijo Unigénito para que vivamos por Él. En esto consiste el amor, no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó y envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados...

El amor expulsa el temor

La perfección del amor que hay en nosotros se conoce en que tengamos plena confianza en el día del juicio, pues como Él es, así somos nosotros en este mundo. No hay temor en el amor, pues el amor perfecto arroja fuera el temor, porque el temor supone castigo, y el que teme no es perfecto en el amor. Nosotros le amamos a Él, porque Él nos amó primero.

Si alguno dice yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es un mentiroso. Porque el que no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ha visto. Y nosotros tenemos este mandamiento: Que el que ama a Dios, ame también a su hermano...

133. 2ª y 3ª Cartas de San Juan

Estas tres cartas son muy pequeñas, no tienen más que un capítulo cada una de ellas. La 2ª y la 3ª de San Juan tratan muy brevemente algunas ideas de la primera.

2ª Carta de San Juan

Esta va dirigida a la señora «Electa o elegida», y es sentencia hoy común que éste es un hombre simbólico para designar una comunidad cristiana desconocida.

Mandamiento del amor. Este es punto principal de esta carta. «Mucho me he alegrado por haber encontrado entre tus hijos a quienes andan en la verdad, conforme al mandamiento que hemos recibido del Padre. Y ahora te ruego, señora, no como escribiéndote un mandamiento nuevo, sino el que desde el principio hemos tenido, que nos amemos unos a otros. Y en esto está el amor: Que caminemos según sus mandamientos, y éste es el manda-

miento, como lo oísteis desde el principio: Que caminéis en el amor.

Advertencia contra los falsos doctores. Porque en el mundo han surgido muchos seductores, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. Este es el seductor y el anticristo. Mirad por vosotros mismos para que no perdáis lo que habéis trabajado, sino que recibáis un premio colmado. Todo el que se propasa y no permanece en la doctrina de Jesucristo no tiene a Dios. El que permanece en la doctrina, ese tiene también al Padre y al Hijo…

3ª Carta de San Juan

Esta carta va dirigida a un tal Gayo, al que se elogia «porque anda en la verdad». De él no sabemos otras obras y virtudes que las de su fe y hospitalidad elogiadas en la carta

- Saludo y elogios de Gayo

«El presbítero al querido Gayo, a quien yo amo en la verdad. Carísimo, te deseo que prosperes en todo y goces de salud, así como prospera tu alma, porque mucho me alegré cuando vinieron los hermanos, que dieron testimonio de tu verdad, cómo caminas en ella; pues no hay para mi mayor alegría que oír que mis hijos andan en la verdad.

Carísimo, obra fielmente por lo que practicas con los hermanos y aun con los forasteros, que han dado testimonio de tu caridad en presencia de la iglesia. Harás bien en proveerle para su viaje de una manera digna de Dios… Nosotros debemos recibir a tales hermanos para trabajar juntos en la verdad.

Condena luego la conducta de un tal Diotrefes, soberbio y no recibe a los hermanos, y termina diciendo: Carísimo, no imites lo malo sino lo bueno. El que hace bien es de Dios; el que hace el mal, no ha visto a Dios.

CARTA DE SAN JUDAS TADEO

Seguimos la tradición que sostiene que el autor de esta carta es San Judas Tadeo, uno de los doce apóstoles, el que se llama por sobrenombre «Tadeo» para distinguirlo de Judas Iscariote, el traidor. Otras veces se llama Judas de Santiago (Lc. 6, 16: Hech. 1, 15).

Esta carta tan pequeña, de solos 25 versículos encierra grandes verdades dogmáticas y morales. La caída de los ángeles infieles, la eternidad de las penas del infierno (vv. 6-7); el juicio de Jesucristo sobre el mundo (vv. 14-15); el celo que el buen pastor debe tener por la salvación de su rebaño (v. 3 y 23); el cuidado por las enseñanzas de los apóstoles y sucesores (v.1) e implícitamente la divinidad de Jesucristo (vv. 1, 4-6 y 25).

Tiene algunos puntos comunes con la segunda carta de San Pedro, reprueba las blasfemias y vicios de hombres impíos y dicen deben tenerse en cuenta las enseñanzas de los apóstoles.

134. El Apocalipsis

***Apocalipsis** es una palabra griega que significa «revelación». En este libro, el último de la Biblia, se nos revelan los juicios de Dios sobre el mundo y sobre la Iglesia, y se nos habla claramente de la última venida gloriosa de Jesucristo en toda su majestad y triunfo sobre las fuerzas del mal. Además se nos dice cómo se realizará esta su segunda venida, o sea, qué cosas le precederán, la acompañarán y la seguirán.*

El Evangelista San Juan estaba desterrado en Patmos, una de las islas del mar Egeo, hacia el año 95 de nuestra era, en tiempo del emperador Domiciano, y en ella escribió el Apocalipsis.

- Los destinatarios

San Juan se dirige a estas siete Iglesias o comunidades cristianas: A Efeso, a Esmira, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardes, a Filadelfía y a Laodicea, gobernadas cada una por el obispo, las que nosotros hoy llamaríamos «diócesis». Representan el estado de todas las iglesias existentes, a la Iglesia entera, pues el número 7 indica plenitud, y es, por tanto, símbolo de totalidad o universalidad.

Carta a la iglesia de Éfeso

Al ángel de la iglesia de Éfeso escribe: Estas cosas dice el que tiene las siete estrellas a su derecha, el que camina en medio de los siete candeleros de oro. (las siete estrellas son los siete ángeles u obispos de las siete iglesias, y los siete candeleros son las siete iglesias) (1, 20).

«Conozco tus obras, tus trabajos, tu paciencia y que no puedes tolerar a los malos (le pone primero de manifiesto lo bueno que ha hecho, sus virtudes, sus buenas obras)... y luego añade: Pero tengo contra ti que abandonaste tu primera caridad... Considera, pues, de donde has caído, y arrepiéntete, y practica las obras primeras...

Se nos pueden aplicar a todos estas palabras. Sin duda antes vivías una vida de gracia con una entrega total a Dios..., pero tengo contra tí que has dejado de hacer obras buenas, que no trabajas con el celo y fervor primero... y te removeré de tu lugar... del puesto que ocupas.

- A la Iglesia de Esmira

Estas cosas dice el primero y el último, el que estuvo muerto y volvió a la vida: Conozco tu tribulación y tu pobreza (aunque eres rico materialmente)... No temas por lo que vas a padecer. Mira que el diablo te tentará y pasarás por una tribulación de diez días. Sé fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida.

A este ángel u obispo de Esmira parece que le alaba, pues le viene a decir que pasará por una tribulación de diez días... Y como el número diez en la Biblia significa de poca duración, será una prueba por la que ha de pasar... y estos nos sucederá a todos, y una vez probado recibirá su premio...

- A la Iglesia de Sardes

Esto dice el que tiene los siete espíritus de Dios... que tienes el nombre de viviente, pero estás muerto. Ponte en vela y consolida lo restante que está para morir, pues no he hallado tus obras perfectas delante de mi Dios... arrepiéntete, porque si no velas vendré como ladrón, y no sabrás a que hora vendré a ti» (3, 1).

¡Cuantos cadáveres ambulantes hay en nuestras ciudades! Tienen el nombre de vivientes y están muertos. Muertos en cuanto al alma, aunque aparezcan vivos en cuanto al

cuerpo... Este es el triste estado de muchas almas... y a cada una de ellas el Señor le dice como a aquel joven de la viuda de Naín que iban a enterrar: «Levántate», y aquel joven pasó de la muerte corporal a la vida... Despierta tu que duermes en el pecado y Cristo te iluminará.

A la Iglesia de Laodicea

Estas cosas dice el Amén, el testigo fiel y veraz: Conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente! Mas porque eres tibio y no caliente te voy a vomitar de mi boca. Te crees rico y vives como si no tuvieras necesidad de nada, y no sabes que eres desdichado y miserable, pobre y ciego y desnudo...

Si tu has caído en la tibieza, piensa que es grave enfermedad... La tibieza es el alma (de la que dice Dios tener tantos horror) es una mezcla de bueno y de malo. El alma tibia no quiere cometer pecados mortales, pero comete con facilidad los veniales... y está expuesto a ir por caminos de perdición... Joven, levántate... Sé valiente y decidido para ir por el camino de la santidad...

135. El libro de los siete sellos

«Y vi a la derecha del que estaba sentado sobre el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos, y vi a un ángel poderoso que con gran voz pregonaba: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos? Y nadie ni en el cielo, ni en la tierra ni debajo de la tierra podía abrir el libro y mirarlo...

«Vi un libro en la diestra de Dios... ¿Qué libro es éste? Este libro es, sin duda, «**el plan de Dios** revelado en la Biblia con detalles ocultos a nosotros».

Este «plan de Dios» es su voluntad e intenciones o deseos eternos e inmutables, a los que los enemigos quisieran oponerse, pero no podrán impedir su realización.

El libro estaba **sellado con siete sellos**, lo que indica que los secretos de Dios son absolutos (El número siete, como tenemos dicho, indica plenitud, es cifra perfecta). Todos los acontecimientos dolorosos que sucederán en la tierra están en manos de Dios.

El León de la tribu de Judá es el que ha podido abrir el libro de los siete sellos. Este es Cristo, el Hijo de Dios, el Cordero que tiene las llaves de esta historia de la humanidad. Es el vencedor absoluto contra Satanás, el pecado, la muerte, las guerras promovidas y todos los poderes que se oponen a Dios.

- **Los siete cuernos** representan la plenitud del poder de Dios y los **siete ojos** la plenitud del saber. Sólo Jesús puede revelarnos los designios de Dios y conducirnos al Padre.

- **Las copas de oro, llenas de perfume**, son las oraciones de los santos.

Los que estaban alrededor del trono del Cordero, cuando tomó el libro cantaron un cántico nuevo, diciendo:

«Eres digno de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque fuiste degollado, y con tu sangre compraste para Dios hombre de todas las tribus, lengua, pueblo y nación... y los millones y millones de ángeles decían con gran voz: El Cordero que fue degollado es digno de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la alabanza».

Y todas las criaturas que hay en el cielo y sobre la tierra y debajo de la tierra y en el mar y a cuantas cosas hay entre ellos, oí que decían: «Al que se sienta en el trono y al Cordero la alabanza, el honor, la gloria y el imperio por los siglos de los siglos».

La apertura de los cuatro primeros sellos

En el estudio del Apocalipsis podemos observar que hay una lucha constante hasta el fin de los tiempos entre el bien y el mal. Los cuatro caballos, que aparecen en la apertura de los cuatro primeros sellos, empiezan por representar el ejército del mal, y visto el contesto tenemos que el caballo blanco es el dominio de los pueblos orgullosos, el «rojo», o de color de fuego es la guerra; el «negro», el hambre, la miseria, y el «pálido», la muerte... y sería matar con hambre con peste y por medio de las bestias de la tierra (Ez. 5, 12, 17).

Apertura del quinto sello: Voz de los mártires

Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido degollados por la palabra de Dios y por el testimonio que mantuvieron, y con gran voz clamaban diciendo: «Hasta cuándo Señor Santo y veraz, vas a es-

perar para juzgar y vengar nuestra sangre» y se les dijo que esperasen todavía un poco de tiempo hasta que se completara el número de sus consiervos y hermanos porque había de ser matados como ellos. Es como la voz de Abel que clama justicia... y el número de mártires se completará en tiempos más marcados del Anticristo.

Apertura del sexto sello. Esta parece ser una visión anticipada del fin, porque el séptimo sello, precede a las catástrofes cósmicas (8,) que aquí se anuncian: oscurecimiento del sol, etc.

136. Los 144.000 marcados

«Después de esto vi a cuatro ángeles que estaban sobre los cuatro ángulos de la tierra que detenían a los cuatro vientos de la tierra para que no soplase viento sobre ellas, ni sobre el mar ni sobre ningún árbol. Además vi otro ángel, que subía desde el naciente sol, teniendo el sello del Dios vivo y clamó con gran voz a los cuatro ángeles a los que se les había concedido hacer daño a la tierra y al mar diciendo: No hagáis daño a la tierra ni al mar ni a los árboles hasta que hayan sido sellados a los siervos de muestro Dios en sus frentes, y oí el número de los que fueron sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel...

Vi cuatro ángeles... Estos que, por orden de Dios, retienen los cuatro vientos o calamidades hasta que sean marcados los elegidos en sus frentes, nos recuerdan estos pasajes bíblicos: 1) El de Ezequiel: «Dijo Yahvé: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén , y pon una marca, una Tau (una cruz) en la frente de los hombres que gimen y se lamentan de todas las abominaciones que en ella se cometen» (9, 4).

2) El del Éxodo, que habla de la noche pascual, en la cual todos los hombres, cuya puerta estaba marcada con la sangre del Cordero, fueron perdonados por el Exterminador (Así serán también marcados los que pertenecen a Dios).

Las calamidades de los capítulos 7, 8 y 9 parece que tienen como fin principal quebrantar la tenacidad de las na-

ciones que no consientan dar libertad al pueblo, y como otro día Dios tuvo que obrar inauditas maravillas, mandando grandes plagas para sacar a su pueblo ileso de la tiranía de Egipto, así se repetirán castigos y castigos sobre las naciones endurecidas en el mal (Miq. 7, 15; Jer. 23, 7-8; Is. 44, 5).

Los 144.000 sellados de las tribus de Israel, esta cifra es un número simbólico, pero cifra perfecta y acabada en la mente de Dios, referente a los hijos de Israel (12.000 por cada tribu, de aquí que 12 por 12 = 144), Y esto significa sencillamente una gran multitud de judíos, a las que se unirá otra innumerable de gentiles de todas las naciones y tribus... que nadie podrá contar (7, 9), que clamarán:

«La salvación se debe a nuestro Dios, al que está sentado en el trono y el Cordero y todos los ángeles dirán adorando a Dios: «Amén, la alabanza y la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, el honor, el poder y la fortaleza a nuestro Dios por los siglos de los siglos».

Muchísimos se han de salvar si cumplen los mandamientos de Dios, y llevan a la práctica el dicho de Jesucristo: *«El que creyere (el Evangelio y se bautizase, se salvará»* (Mc. 16, 16). Es necesario aceptar la persona de Jesucristo y su doctrina.

137. La mujer y el dragón (Apoc. 12)

«Una señal apareció en el cielo: Una mujer revestida del sol, y la luna bajo sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas».

En el Apocalipsis se vienen a enfrentar dos ejércitos: el del bien y el del mal. La mujer por un lado, y el dragón enemigo de Dios, por otro.

¿Quién es esta mujer? La mujer que aparece en el cielo aureolada del sol es, en sentido literal, el «pueblo» de ambos Testamentos», especialmente del Antiguo: El pueblo de Israel, antigua esposa de Dios, primeramente alejada de Él y castigada, y ahora vestida con el Sol de justicia y con la luna a los pies, y coronada por doce estrellas ostentando así el escudo de la casa de Jacob. Este pueblo «da a luz» al Mesías en medio de grandes pruebas y tribulaciones.

También esta mujer, podemos decir, es el pueblo del N.T., la Iglesia de Dios, porque ella da a luz al pueblo cristiano y lo hace nacer a una vida nueva, a la vida de la fe en medio también de grandes tribulaciones.

Este texto se aplica en sentido acomodaticio a la Virgen María en cuanto ella, como Madre nuestra, ha sufrido inmensos dolores en el Calvario, unidos a los de Cristo, por redimirnos.

La mujer Iglesia pone en el mundo un Niño, que va a reinar eternamente, y esto se refiere a Cristo, el Hijo de Dios, el que ha prometido a la Iglesia que las puertas de infierno no prevalecerán contra ella.

La huida al «desierto» es símbolo de las pruebas por las que han de pasar sus hijos. La expresión: «*La serpiente o demonio arrojará en pos de la mujer agua como un río*», indica que serán torbellinos de ejércitos de innumerables pueblos los que se lanzarán contra el pueblo judío, cuando esté tranquilo en su tierra: pero el invasor quedará destruido a las puertas de Jerusalén (Cap. 38 y 39 de Ez.).

Recuérdese que esta misma metáfora emplea el profeta Isaías para anunciar la venida del rey de Asiria contra Israel: «*Va a traer contra él el Señor aguas de ríos caudalosos e impetuosos: al rey de Asiria, con todo su poder…*» (Is. 8, 7).

Enfurecido el dragón porque no pudo contra la mujer, se fue a hacer la guerra a la descendencia de ella, a los que guardan los mandamientos de Dios, pero lo mismo que San Miguel venció al dragón, vencerá a todas las fuerzas del mal definitivamente.

La historia de la humanidad está sembrada de hechos y sucesos que manifiestan bien claramente la lucha entablada desde el principio entre el bien y el mal, entre Jesucristo y Satanás, que terminará con el triunfo total y definitivo de Cristo.

Como preámbulo a las luchas que el Dragón y sus ángeles entablará contra los fieles de Cristo, San Juan nos describe una batalla que tiene lugar en el cielo, entiéndase el cielo atmosférico donde tienen su morada las potestades aéreas (Ef. 2, 2); pero los cristianos vencerán al demonio por la virtud de Jesucristo y de la Mujer que le dio a luz, la Virgen María.

138. Aleluya, cántico de acción de gracias y triunfo de Cristo

«Después de esto oí en el cielo como un gran clamor de muchedumbre numerosa que decía: ¡Aleluya! La salvación, la gloria y el poder son de nuestro Dios, porque sus juicios son verdaderos y justos porque Él ha juzgado a todas las fuerzas del mal...

Aleluya es una palabra hebrea (Hallelú- Yah) que significa «Alabad al Señor». Los ángeles y santos entonan este himno de triunfo al ver reinar la justicia en el mundo. Ellos aclaman anticipadamente a Cristo vencedor, mientras continúan los combates y los asaltos de las fuerzas del mal, hasta terminar su victoria definitiva (19, 1-11).

Cristo Rey. Su triunfo (19, 11-21)

Vi el cielo abierto, y apareció un caballo blanco y el que estaba sentado sobre él, se llamaba fiel y veraz y con justicia juzga y hace la guerra. Sus ojos son como llama de fuego, y sobre su cabeza lleva muchas diademas, teniendo un nombre escrito que nadie conoce sino Él mismo. Está vestido con un manto empapado en sangre, y su Nombre es el Verbo de Dios... De su boca sale una espada aguda para herir con ella a las naciones, y Él las regirá con cetro de hierro... y tiene sobre su manto y sobre su muslo escrito este nombre: Rey de reyes y Señor de los señores...

También vi a la bestia y a los reyes de la tierra y a sus ejércitos reunidos para hacer la guerra a Aquel que montaba a caballo contra su ejército. Pero la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta, que hacía prodigios delante de ella, con los cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia y a los que adoraron su imagen. Los dos fueron arrojados al estanque de fuego, que arde con azufre. Los restantes fueron muertos con la espada que salía de la boca del que estaba sentado sobre el caballo y todas las aves se hartaron con sus carnes.

Cristo había dicho a los que le habían visto subir al cielo, que volvería de la misma manera, y que todas las naciones verán al Hijo del hombre sobre las nubes del cielo con gran poder y majestad. Y ahora San Juan con lenguaje apocalíptico, describe su venida sobre un caballo de color «victo-

ria». Es llamado «Fiel y Veraz», y su nombre es «El Verbo de Dios», que sólo Él conoce.

Aparece coronado de diademas como insignias del poder imperial. Este poder es irresistible y dominador. La bestia y el falso profeta, parecido a un cordero, serán arrojados vivos al lago de fuego o infierno.

El brillante caballero, Cristo Jesús, destruirá a todos sus enemigos. El triunfo definitivo contra las fuerzas del mal, será siempre el de Cristo: «Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera».

Todo lo expuesto con imágenes bíblicas simbolizan el gran triunfo de Cristo y de sus seguidores.

Laudetur Iesuchristus = Alabado sea Jesucristo

139. Satanás atado por espacio de mil años

«Vi a un ángel que descendía del cielo y tenía en su mano la llave del abismo y una gran cadena, y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el Diablo, Satanás, y lo ató por mil años, arrojándolo al abismo, que cerró y sello por encima para que no extraviase más a las naciones hasta terminados los mil años. Después de esto es necesario que sea desatado por poco tiempo» (20, 1-3).

La cifra «mil» es simbólica y significa un gran periodo de tiempo indeterminado: en esta época el demonio y sus secuaces, todas las fuerzas del mal, serán encadenadas por Dios.

El Apocalipsis nos habla de la bestia (13, 1; 11), símbolo de las potencias que luchan contra el reino de Dios, verdadera encarnación del dragón de las siete cabezas (12, 3), llamado serpiente (12, 4), el mismo Satanás que deseas destruir los planes de Dios. En el mismo Apocalipsis se repite esta expresión: *«el dragón, la antigua serpiente que es el demonio, Satanás, que anda engañando a todo el mundo»* (12, 9; 20, 2).

El demonio dice Pablo VI: es el enemigo número uno, es el tentador por excelencia. Sabemos que este ser oscuro y perturbador existe de verdad, y que con alevosa astucia actúa todavía; es el enemigo oculto que siembra

errores e infortunios en la historia de la humanidad (15, 11-972).

El demonio es el instigador de todos los crímenes y desórdenes actuales. En el Evangelio vemos que Jesucristo y sus apóstoles atribuyen a los demonios los mayores crímenes; la incredulidad d los judíos, la traición de Judas, la ceguedad de los paganos, las enfermedades crueles, las posesiones y obsesiones.

Los desórdenes se irán multiplicando en el mundo y «vendrá la apostasía y se manifestará el hombre de pecado, el hijo de la perdición, el adversario, el cual se levantará contra todo lo que se llama Dios» (2 Tes. 2, 1 ss). Será la época del anticristo, en plena acción con el poder de Satanás.

Pero, en los últimos tiempos, llegará el momento en que Cristo aplastará y destruirá totalmente el imperio de Satanás, a esta época del mal y de desórdenes vendrá otra envidiable de gran paz, en la que cesará toda clase de guerras (Is. 2; Miq. 4, 2-3), la de los mil años, en la que tendrá lugar el triunfo definitivo de la Iglesia de Cristo y se verá cumplida la profecía de un solo rebaño bajo un solo Pastor.

Y cuando esta época de paz llegue a su término, el diablo será suelto de nuevo y probará a las gentes y las volverá a seducir, hasta que llegue el juicio final. Gog y Magog son aquí los representantes de los reinos y pueblos anticristianos.

Al decir que será suelto el demonio, parece indicar que antes del fin del mundo tendrá lugar algún asalto determinado de las fuerzas del mal, pero inmediatamente, a continuación, vendrá la victoria definitiva de Cristo para siempre, y también el diablo y la bestia y los seguidores suyos, obradores del mal, serán atormentados eternamente. Entonces tendrá lugar el juicio final en la que todos serán juzgados según sus obras.

140. Nuevo cielo y nueva tierra (21, 1-8)

«Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron... (21, 1)... Con palabras parecidas dice el profeta Isaías: *«He aquí que voy a crear unos cielos nuevos y una tierra nueva, y ya no se recordará lo*

pasado, ni vendrá más a la mente, sino que se gozarán en gozo y alegría eterna de lo que voy a crear yo, porque he aquí que voy a crear para Jerusalén alegría... (Is. 65, 17-18).

Cristo había dicho: *«El cielo y la tierra pasarán»*; ahora aparece una nueva creación y definitiva que sustituye a la destruida por el pecado. La nueva ciudad de Dios construida en el cielo desciende sobre la tierra. Es Dios quien viene al encuentro del hombre. Dios habitará para siempre en medio de su pueblo escogido, y quedarán terminadas todas las persecuciones y sufrimientos...

De la transformación de las cosas creadas nos hablan Isaías (65, 17), y los apóstoles Pedro (2, 3-5) y Pablo (Rom. 9, 19)... El mundo presente no será aniquilado, sino solamente renovado, purificado y cambiando en mejor... y notemos que no se trata del mismo cielo, sino de habitar en esta tierra en los maravillosos días de paz, a la que contribuirá el estar suprimida la acción de Satanás que estará aherrojado por espacio de una época de miles de años (pues la palabra mil en la Biblia responde a una época larguísima), pues, como nos dice Dios en el profeta Isaías, en la nueva tierra, ya renovada, continuará habiendo habitantes, porque entonces *«Construirán casas y las habitarán, plantarán viñas y comerán su fruto»* (Is. 65, 21-22).

También nos dice San Pedro que *«Dios prepara una nueva habitación y una nueva tierra en la que habita la justicia»* (2 Ped. 3, 13).

Y San Cirilo de Jerusalén también dice: «Pasará este mundo para que exista otro mejor» (PG. 33, 371). No lo dudemos, vendrá un mundo nuevo mejor.

- ¡Ven, Señor Jesús!

Con estas palabras termina la Biblia. A este propósito dijo Pío XII: «Desde el **in principio** en el Génesis al **veni Domine Jesu** del Apocalipsis, los libros sagrados contienen la voz de Dios».

VEN, SEÑOR JESUS. Estas expresión se refiere a la segunda venida de Jesucristo, la que se llama en las Escrituras *«el día del Señor»*, del cual dice San Pablo: *«El día del Señor vendrá como el ladrón en la noche»* (1 Tes. 5, 2). «Así como aquel día del Señor en que tomó carne humana, fue

muy deseado de todos los justos de la Ley antigua desde el principio del mundo, porque en aquel misterio tenían puesta toda la esperanza de su libertad, así también después de la muerte del Hijo de Dios y su Ascensión al cielo, hemos de desear nosotros con vehementísimo anhelo el otro día del Señor, esperando el premio eterno y la venida del gran Dios» (Straubinger). *El día y la hora nadie lo sabe* (1, 3; Fil. 4, 5), y porque su venida será como la del ladrón que no avisa, quiere que estemos siempre preparados, que vivamos en gracia y haciendo cada día buenas obras: Visitando enfermos, dando a los pobres, atendiendo a las necesidades del prójimo. Entonces dirá Jesús: *«Venid, benditos de mi Padre, a poseer el reino preparado para vosotros, porque tuve hambre y medisteis de comer, etc...»*

Un día veremos realizarse el anuncio (1, 7), y el Señor Jesús reinará con los santos del Altísimo y su reino no tendrá fin. Esta es la insuperable felicidad a que aspiramos y que esperamos y que especialmente deseamos a todos los lectores de estas meditaciones bíblicas.

VEN, SEÑOR JESUS, VEN, NO TARDES, VEN A SALVARNOS.

Jesucristo es la figura central de la Biblia, pues en Él convergen todas las profecías, y *«en El tenemos la redención y la remisión de los pecados»* (Col. 1, 14), y *«no tenemos otro nombre en cual podamos ser salvos»* (Hech. 4, 12).

Se impone el estudio y lectura diaria de la Biblia para conocer mejor a Jesucristo, porque la Biblia trata de Él, pues Él mismo lo dijo: *«Investigad las Escrituras porque ellas dan testimonio de Mi»* (Jn. 5, 39). *«Conviene que se cumpla cuanto está escrito de Mi en la Ley de Moisés, en los profetas y en los Salmos»* (Lc. 24, 44).

«Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo» (S. Jerónimo).

INDICE

PRESENTACIÓN 3
- Una breve aclaración interesante 5

ANTIGUO TESTAMENTO 7

GÉNESIS 9
1ª. Meditación: Al principio... DIOS 9
2ª. ¿Comó podemos conocer a Dios? 10
3ª. Al principio era el Verbo 11
4ª. Creo en Dios Padre... Creo en Dios Hijo...
Creo en el Espíritu Santo 12
5ª. Dios creador de cielos y tierra 14
6ª. El hombre es hechura de Dios 15
7ª. El pecado de nuestros primeros padres 16
8ª. Promesa del Redentor 18
9ª. El crimen de Caín 20
10. Longevidad de Adán y sus descendientes 21
11. Los dos diluvios, el agua y fuego 22
12. Abraham, padre de los creyentes 23
13. Dios habla a los patriarcas 24
14 Regreso de Jacob a su país 26
15. Historia de José 28
16. Los hermanos de José van a Egipto 30

ÉXODO 32
17. Moisés, el libertador de Israel 32
18. Moisés ante el faraón y obstinación de éste 34
19. Milagros a favor de Israel 35
20. El Decálogo y la Alianza con Israel 37
21. Sobre los causantes del aborto 38

LEVÍTICO 40
22. Algunas de las leyes mosaicas 40
23. Algunos castigos a los infractores de la Ley 41
24. Promesas y amenazas 42

NÚMEROS 44
25. Orden de partida. Murmuraciones y milagros 44
26. Los exploradores de la tierra prometida 45

27. Las rebeliones de Coré, Datán y Abirón 46
28. Desconfianza de Moisés y la serpiente de bronce 47
29. La profecía de Balaam 48

DEUTERONOMIO 50
30. Bendición y maldición 50

JOSUÉ 52
31. Misión de Josué y paso del Jordán 52
32. Conquista de Jericó 53
33. Desastre de Hai y castigo de Acán 54
34. La detención del sol 55

LOS JUECES DE ISRAEL 57
35. Situación de Israel a la muerte de Josué 57
36. Gedeón y los madianitas 58
37. Jefté y su sacrificio 60
38. Sansón y los filisteos 61

RUT 64
39. Rut y Noemí... y Rut y Booz 64

LIBRO PRIMERO DE SAMUEL 65
40. Ana y su hijo Samuel. Helí y sus hijos 65
41. Dios castigó al pueblo, a Helí y a sus hijos 67
42. Samuel, juez de Israel. Saúl, primer rey 68
43. Elección de Saúl y sus primeras victorias 70
44. Desobediencia de Saúl y como fue rechazado por Dios .. 72
45. Saúl y David 73
46. Amor de Jonatán a David y envidia de Saúl 75
47. Magnanimidad de David 76
48. Trágica muerte de Saúl 77

SEGUNDO LIBRO DE SAMUEL 79
49. El reinado de David 79
50. Traslado del Arca a Jerusalén 80
51. Los dos grandes pecados de David 82
52. Rebelión de Absalón 83
53. El censo del pueblo 85
54. Los últimos años de David 86

LIBROS 1º Y 2º DE LOS REYES 88
55. Breve resumen de lo sucedido al morir David 88
56. Construcción e inauguración del templo 90

57. Decadencia y triste fin de Salomón 91
58. ¿Cómo se realizó el cisma de Israel? 93

REINO DE ISRAEL 94
59. Jeroboán establece la idolatría 94
60. Historia de Elías y de Ajab 96
61. Elías aparece ante Ajab 97
62. Elías huye de Jezabel y el Señor lo conforta 99
63. Ajab y la viña de Nabot 101
64. El profeta Eliseo y sus milagros 103
65. Asedio de Samaria 105

REINO DE JUDÁ 107
66. Reinado de Roboán,... De Asá y Josafat 107
67. Jorán y Atalía 108
68. Acaz, rey de Judá 110
69. Reinado de Ezequías 111
70. Embajada del rey de Babilonia e invasión de Senaquerid 113
71. Manasés, rey de Judá 114
72. Reinado de Josías 116
73. Reinado de Sedecías, último rey de Judá 118

ESDRAS Y NEHEMÍAS 120
74. Vuelta del destierro 120

LIBRO DE TOBÍAS 122
75. Historia de Tobías 122
76. Viaje del joven Tobías a ragües de Media 123

LIBRO DE JUDIT 126
77. Contenido de este libro 126
78. Judit ora y sale para el campo enemigo 128

LIBRO DE ESTER 130
79. ¿Quién era Ester? 130

LIBROS DE LOS MACABEOS 132
80. Breve resumen de la historia de los judíos 132
81. Sublevación de los judíos 133

LIBRO DE JOB 136
82. ¿Qué decir del libro de Job? 136

LOS SALMOS 139
83. ¿Qué son los salmos? 139
84. Salmos laudatorios y de acción de Gracias 140

LOS PROVERBIOS 142
85. Obra bien. Acepta la corrección y habla bien 142

EL ECLESIASTÉS 143
86. ¿De qué trata este libro? 143

CANTAR DE LOS CANTARES 146
87. Contenido e interpretación de este libro 146

SABIDURÍA 147
88. ¿De qué trata el libro de la sabiduría? 147

EL ECLESIÁSTICO 150
89. Pensamientos de este libro 150

LIBROS PROFÉTICOS 152
Los profetas. Breve introducción 152

EL PROFETA ISAÍAS 153
90. El Señor habla a su pueblo 153
91. Profecía escatológica: ruina de la tierra.
Poemas del Siervo Yahvé 155

EL PROFETA JEREMÍAS 156
92. ¿Quién fue este profeta y cuál su misión? 156
93. La verdadera gloria consiste en conocer a Dios 158

LAMENTACIONES 159
94. Lamentaciones y oración del profeta 159

BARUC 161
95. Confesión de los pecados e imploración
de misericordia 161

EZEQUIEL 162
96. ¿Quién fue este profeta? 162
97. Retorno y restauración de Israel 165

DANIEL 167
98. ¿Quién fue el profeta Daniel? 167

99. Los tres jóvenes en el horno de Babilonia 169
100. La visión de la estatua 171
101. Festín de Baltasar 173

EL PROFETA OSEAS 175
102. ¿Quién era el profeta Oseas? 175

EL PROFETA JOEL 177
103. ¿Quién fue este profeta? 177

EL PROFETA AMÓS 178
104. ¿Quién fue el profeta Amós? 178

EL PROFETA ABDÍAS 180
105. ¿Qué sabemos de este profeta? 180

EL PROFETA JONÁS 181
106. ¿Qué sabemos del libro de Jonás? 181

EL PROFETA MIQUEAS 183
107. ¿Qué sabemos de este profeta? 183

EL PROFETA NAHUM 184
108. ¿Qué sabemos del profeta Nahum? 184

EL PROFETA HABACUC 186
109. ¿Qué sabemos de este profeta? 186

EL PROFETA SOFONÍAS 187
110. ¿Qué sabemos de Sofonías? 187

EL PROFETA AGEO 189
111. ¿Qué sabemos de este profeta? 189

EL PROFETA ZACARÍAS 190
112. ¿Qué sabemos de Zacarías? 190

EL PROFETA MALAQUÍAS 193
113. ¿Qué sabemos de este profeta? 193

NUEVO TESTAMENTO 195

LOS EVANGELIOS 197

114. ¿Quién es Jesucristo? 197

¿QUIÉN ES LA VIRGEN MARÍA? 200
115. Breve resumen de su vida 200

¿QUIÉN ERA SAN JOSÉ? 203
116. ¿Qué podemos decir de este santo? 203

¿QUIÉNES ERAN LOS APÓSTOLES? 206
117. ¿Qué nos dicen los Evangelios de los apóstoles? 206

HECHOS DE LOS APÓSTOLES 209
118. ¿Quién es el Espíritu Santo? 209
119. Pentecostés. La venida del Espíritu Santo 210
120. Principales tratados en los Hechos? 211
121. ¿Quién era el apóstol San Pablo? 213

CARTAS DE SAN PABLO 215
122. Carta a los Romanos 215
123. Cartas a los Corintios 216
124. Cartas a los Gálatas y a los Efesios 218
125. Cartas a los Filipenses y Colosenses 220
126. Cartas a los Tesalonicenses 222
127. Cartas a Timoteo y a Tito 224
128. Cartas a Filemón y a los Hebreos 226

CARTAS CATÓLICAS 229
129. Carta del apóstol Santiago 229
130. Cartas de San Pedro 231

CARTAS DE SAN JUAN 233
131. Primera carta de San Juan 233
132. Somos hijos de Dios 234
133. 2ª y 3ª Carta de San Juan 236

CARTA DE SAN JUDAS TADEO
134. El Apocalipsis. Los destinatarios 238
135. El libro de los siete sellos 240
136. Los 144.000 marcados 242
137. La mujer y el dragón 243
138. Aleluya. Cántico de Acción de Gracias y
triunfo de Cristo 245
139. Satanás atado por espacio de mil años 246
140. Nuevos cielos y nueva tierra 247